La Niña de Gomez Arias -- Calderon.

El Encanto sin Encanto -- Calderon.

La Sibila del Oriente -- Calderon.

El Principe Constante -- Calderon.

El Principe de los Montes -- Calderon.

La Señora y la Criada --- Calderon.

Las Armas de la Hermosura -- Calderon.

Los Cabellos de Absalon -- Calderon.

Fieras afemina Amor -- Calderon.

Zelos con Zelos se curan -- Tirso

La misma Conciencia acusa -- Moreto.

Ticknor

Oct. 24. 1917

G

11 v.

COMEDIA FAMOSA.

LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Gomez Arias, Galán.
Don Felix, Galán.
Don Juan Iñiguez, Galán.
Don Diego, Viejo.
Don Luis, Viejo.
Ginés, Criado.
Cañerí, Moro negro.
Dos Moros.
Fabio, Criado.
Dorotéa, Dama.
Beatriz, Dama.
La Reyna Doña Isabél.
Damas de la Reyna.
Celia, Criada.
Juana, Criada.
Un Escudero.
Musicos.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix con vanda, como herido, y Fabio, Criado.

Fab. A Donde vàs? *Fel.* De mi estrella
siguiendo el hado inclemente,
voy à ver á Beatrìz bella.
Fab. Apenas convaleciente
de la herida, que por ella
te dieron, vuelves, Señor,
á ese amor? *Fel.* Tú mismo, Fabio,
has respondido á tu error,
que si has dicho amor, qué agravio
podré hallar, que no sea amor?
Mira si à la reja está,
que como merezca vella,
eso solo bastará
á desquitar quanto ya
he padecido por ella.
Fab. No está à la reja, Señor,
y antes creo que ahora viene
de fuera à su casa. *Fel.* Amor,
si el que es infelice tiene
algun derecho al favor;
yo, pues infelice he sido,
de justicia te le pido:
Aumenta tanto mis daños,
que de muchos desengaños
componer pueda un olvido.

Sale Doña Beatríz, y Celia con mantos, y el Escudero delante.

Habiendome hallado aqui,
ni yo escusarme podré
de iros sirviendo, (ay de mí!)
ni vos, Señora, de que
la vida, que no perdí,
de nuevo vuelva á ofreceros.
Beat. Mucho me espanto, señor
Don Felix, de que poneros
oseis donde mi rigor
pueda escucharos, ni veros:
que aquel que ha puesto en engaños
mi opinion en opiniones,
y al cabo de tantos años
se vale de sus traiciones
mas, que de mis desengaños:
Que el que falso, y alevoso,
con licencia de zeloso,
en mi misma casa entró,
donde à un tiempo aventuró
fama, honor, dicha, y esposo:
Y el que fingió finalmente
su muerte en mi calle, al ver
su contrario mas valiente,
por librarse, ó por hacer
que de Granada se ausente;
bien escusado pudiera

tener ponerse jamás
donde su persona viera,
ni aun su sombra, quanto mas
donde le hablára, ni oyera.
Fel. Siempre juzgué, que ofendida
habia de hallaros, y aírada;
pero no entendí en mi vida
hallaros mal informada,
por no decir entendida.
Gomez Arias, con quien yo
reñí, aunque es tan animoso,
temor ninguno me dió;
hirióme por mas dichoso,
mas por mas valiente no.
Y puesto que mi valor
quien me hirió no ha declarado,
presumir fuera mejor,
que el que de mì se ha ausentado,
se ha ausentado de temor:
y aunque en mi vida pensé
buscarle para vengarme,
por no haber, Beatríz, de que,
que herirme no es agraviarme,
desde este instante lo haré,
para daros á entender
quanto siento ese desprecio,
y quantos yerros á hacer
obliga al mas cuerdo el necio
discurso de una muger. *Vase.*
Cel. Què mal, Señora, has andado
en haber ocasionado
nuevos empeños. *Beat.* No estuve
en lo que dixe, ni hube
la voz apenas formado,
quando en ella reparé.
Cel. O quantas veces, Señora,
un acaso causa fue
de mil desdichas! *Beat.* No ahora
me aflijas: si confesé
que hice mal, qué he de decir?
no me des mas que sentir,
pesar juntando á pesar,
que harto tengo que llorar,
que padecer, y sufrir;
pues Gomez Arias ausente,
y con razon ofendido,
aunque razon aparente,
mi amor ha puesto en olvido;
tanto, que aun no me consiente
que sepa dél para que
satisfaccion le dé:
y amante que en sus pasiones
huye las satisfacciones,
no arguye segura fé.
Toma este manto (ay de mì!)
Celia, quan sin culpa mia
esposo, y gusto perdì!
Quitanse las dos los mantos, y sale Don Diego, viejo.
Dieg. A solas, Beatríz, querria
hablarte: salios de aquí.
Ya sabes, como despues
que Isabél, y Don Fernando,
nuestros Católicos Reyes,
que vivan felices años,
ganaron esta Ciudad,
los Moros que se quedaron
con sus casas, y familias,
viviendo en ella debaxo
de las capitulaciones
que hicieron, bien como quando
en la pérdida de España
se quedaron los Christianos
con los Arabes, de donde
Mozarabes se llamaron;
las han cumplido tan mal,
que rebeldes á los pactos
piadosos, con que los Reyes
los admitieron vasallos,
en toda Sierra-Nevada,
vandidos, y rebelados,
tienen á la Andalucìa
llena de ruìnas, y estragos:
siendo el Cañerì, un adusto
monstruo Etiope Africano,
cabeza de sus motines,
y Caudillo de sus vandos.
Pues hoy la Ciudad, habiendo
tenido aviso, que en dando
Abril la primer libréa
de verde esmeralda al campo,
Isabél vendrá á Granada,
previene para el asalto
de Benamexì, que es
la Corte de sus peñascos,
militares prevenciones,
y bélicos aparatos.
Capitan de la Milicia
de la Ciudad me han nombrado:
y asi desde luego es fuerza
dis-

disponerme para el cargo.
Sola una dificultad
en el aceptarle hallo,
que eres tú, porque tu sola
ocasionas mis cuidados.
Algunos, Beatrìz, me cuestas,
que hasta ahora no me he dado
por entendido, ni es justo
decirlos sin castigarlos.
Yo me he de ausentar, Beatríz,
y tú en mi ausencia, está claro
que no quedas bien sin mí,
sin marido, y sin estado.
Y asi, dartelo he dispuesto,
Don Juan Iñiguez de Haro,
en Guadix Señor ilustre
de un antiguo mayorazgo,
tu esposo ha de ser, sus deudos,
y yo lo habemos tratado:
y si tu altiva soberbia
intenta oponerse acaso
á mi obediencia, un Convento
te habrá de tener, en tanto
que te resuelves: escoge,
ó el matrimonio, ó el claustro. *Vase.*

Beat. Otra desdicha, fortuna?
otro ahogo? pero quando
te quedaste en una sola:
si de tí dixo aquel sabio
Filosofo, que tenerte
por Diosa era necio engaño,
porque los Dioses no son
cobardes, y lo eres tanto
tú, que en haciendo un pesar
al hombre mas desdichado,
de miedo de que se vengue,
le persígues, hasta tanto
que á puros agravios muere,
porque no vengue un agravio?
Qué he de hacer? valgame el Cielo!
á Gomez Arias los Astros,
poderosamente doctos,
y blandamente tiranos,
rindieron mi libertad;
él huye de mì, pensando,
y no con poca ocasion,
que pude ofenderle; quando
mas fina en su ausencia estoy,
ocasiono á su contrario;
quando mas confusa vivo,
por instantes esperando
que de mentidas sospechas
le lleguen los desengaños,
mi padre (ay de mí infelice!)
darme á mi disgusto estado
dispone: qué he de hacer? pero
qué me aflijo? qué me espanto?
el tiempo no ha de decirlo?
pues dexemos à su cargo
mis desdichas, mis recelos,
mis penas, mis sobresaltos;
que él solo decir sabrá
lo que he de hacer; y hasta tanto
que llegue el ultimo esfuerzo,
Cielos, dadme vuestro amparo,
temor, dame tus cautelas,
honor, dame tus recatos,
amor, dame tus industrias.
pesar, dame tus cuidados;
y para tenerlo todo,
ojos, dadme vuestro llanto.

Vanse, y salen Gomez Arias de Soldado, y Ginès su criado.

Gom. Habrás en toda tu vida
hecho una cosa bien hecha?
Gin. Sí señor.
Gom. Quál es? *Gin.* Tener
para sufrirte paciencia.
Gom. Pues qué hay que sufrir en mí?
Gin. Preguntas eso de veras?
Gom. Por qué no? *Gin.* Porque no hay
señorìl impertinencia
de quantas tienen los amos,
que tú solo no la tengas.
Gom. Yo impertinencias?
Gin. Infinitas.
Gom. Dexémos la antigua tema
de que siempre que te llamo,
tarde, mal, ó nunca vengas;
y vamos á quales son,
que ya deseo saberlas,
por si pudiera enmendarlas:
dime una. *Gin.* Dasme licencia,
dirélas todas? *Gom.* Sí. *Gin.* Pues
vamos haciendo la cuenta:
primeramente eres pobre.
Gom. Ser pobre es impertinencia?
Gin. Pues qué cosa hay mas impertinente, que la pobreza?
Gom. Faltate algo en mi servicio?

Gin. No señor; mas considera
quanto aflige el pensar hoy
de donde mañana venga:
sobre pobre eres Soldado.
Gom. Y es mala profesion esa?
Gin. Yo no te digo que es mala,
mas digome que no es buena
en quanto á mí, que soy hombre
que aborrecí una belleza,
que me adoraba de valde,
por llamarse Ulana Guerra:
tahur eres, sobre Soldado.
Gom. No quieres que me entretenga?
Gin. Sí quiero; pero no quiero
que tan á mi cofta sea,
que no me dés quando ganes,
y que me dés quando pierdas.
Tu barato para mí
es caro, pues cosa es cierta
el andar de vuelta yo
en no andando tú de vuelta.
Sobre tahur, eres hombre
que de alentado te precias:
tanto, que estando acoftado,
á media noche, aunque llueva,
te volverás á veftir
por reñir una pendencia,
ó digalo el Caballero,
que herido en Granada dexas.
Gom. A nadie he de sufrir nada.
Gin. Que no has de sufrirlo, piensa,
todo, mas todo tampoco
lo has de reñir.
Gom. No es materia
esa para tì. *Gin.* Pues vamos
ázia otra que lo sea:
sobre ser valiente, eres:::-
efto solo no quisiera
decir. *Gom.* Por qué?
Gin. Porque aun tengo
yo de decirlo verguenza.
Gom. Cómo? *Gin.* Como es la mayor
infamia, mayor baxeza,
y mayor ruindad, que pudo
caer en hombre de tus prendas.
Gom. Yo tengo tan gran defecto?
Gin. Tú. *Gom.* Di, qual es?
Gin. Si me aprietas,
mira que lo diré. *Gom.* Dilo.
Gin. Hombre eres:::-
Gom. No te detengas.
Gin. Tan ruin:::- *Gom.* Qué?
Gin. Que te enamoras,
que es la ultima vileza
que hacen los hombres honrados.
Gom. Qué loco! *Gin.* Locura es efta?
Gom. Qué mayor, si contradice
la misma naturaleza?
Qué fiera, la mas inculta;
qué ave, la mas ligera;
qué planta, la mas silveftre,
no ama? pues qué mucho tenga
yo afectos que no perdonan
la planta, el ave, y la fiera?
Gin. Que quiera un hombre, Señor,
á una muger, no te niega
mi labio, que es natural
Filosofía secreta,
que hafta los brutos la saben,
sin que los brutos la aprendan.
Que quiera al cabo del año
à dos, como las dos sean,
por vanidad una hermosa,
y por capricho otra fea,
vaya: mas que quiera quantas
mugeres mira, y que apenas
llegue á un Lugar, quando ya
amor en el Lugar tenga,
es mucha Filosofía.
Gom. Aunque tú tan necio seas,
quiero probarte, Ginés,
que es voluntad mas perfecta
la voluntad que se muda,
que no la que persevera.
Gin. Tú bien lo podrás probar,
pero mira no lo sepan
los familiares de amor,
que es forzoso que te prendan
por sospechoso en su fé:
mas quál es la razon? *Gom.* Efta:
para ser perfecto amor,
perfecto ha de ser por fuerza
el objeto que se ame.
Gin. La mayor concedo.
Gom. Espera,
no hay tan perfecta muger,
que algun defecto no tenga.
Gin. Concedo la menor. *Gom.* Luego
preciso es que me concedas
que no hay tan perfecto objeto,

que

que todo un amor merezca:
Luego querer yo el aliño
de una, de otra la belleza,
la calidad, y las prendas,
es tener perfecto amor,
pues quiero en cada una dellas
la perfeccion que hay en todas.

Gin. Concedo la consequencia:
mas contra ese tu argumento,
posible es que no te acuerdas
los disgustos, y pesares
que Doña Beatríz nos cuesta,
por quien de Granada estamos
ausentes, viviendo en esta
tu patria, falso testigo
de la salud, y belleza
de las Damas, pues Guadix
es quien las da á todas ellas
el color, que pocas veces
debieron á su verguenza,
para que hoy desembarazo
de amar à otra Dama tengas?

Gom. Confieso que á Beatríz quise,
y aun que la adoré pudiera
confesar tambien; mas tánto
pudo la pasada ofensa
de los zelos, que me dió
con Don Felix, que no queda
esperanza à mis deseos
con que yo á adorarla vuelva.
Tuve el disgusto que sabes,
herido quedó, hice ausencia,
vineme á Guadix, por ser
mi patria, ó por estar cerca
para la ocasion que hoy
por puntos, Ginés, se espera
en Sierra Nevada: aqui,
por divertir mis tristezas,
puse los ojos acaso
en la hermosa Dorotéa,
humano hechizo de amor,
que ufana, y altiva ostenta
muchos siglos de hermosura,
como dice aquella letra,
en pocos años de edad:
quánto ignora, quánto yerra
el que Chimico de amor,
vive de hacer experiencias!
Bien creí, que no pasára
el mio en su edad primera
de un cortesano despique:
mas ay! que breve centella
ocasiona mucho incendio,
poco ayre mucha tormenta,
poca nube mucho rayo,
poco motin mucha guerra.
Digalo yo, pues vi en breves
cenizas la llama envuelta,
la tormenta disfrazada
en suavisimas violencias,
en pardas nubes el rayo,
el motin en voces tiernas,
siendo en el principio sombra,
blandura, alhago, y pavesa,
amor, que despues fue incendio,
asombro, rayo, y tormenta.

Gin. Por mas que tus sentimientos
criticamente encarezcas,
ningun cuidado me dan.

Gom. Por qué, quando á verme llegas
morir? *Gin.* Porque sé que estás
muy favorecido della,
pues la hablas todas las noches
por los hierros de una reja;
y favorecido, tú
la olvidarás.

Gom. No haré. *Gin.* Dexa
que medio-mates á otro,
y nos vamos à otra tierra,
y verás, en viendo otra,
como de esta no te acuerdas.

Gom. Podrá ser: y ahora, Ginés,
vamos tomando la vuelta,
pasémos su calle, á ver
si acaso pudiese verla.

Gin. Su padre ahora en las casas
del Ayuntamiento queda.

Gom. Segun eso, no vendrá
tan presto: y asi, aunque ofenda
su recato, entraré á hablarla,
que no da mi amor espera,
de aqui á la noche, teniendo
ocasion ahora. *Gin.* Qué intentas?
mas ya te han sentido, y sale
á recibirte ella mesma.

Sale Dorotéa.

Dor. Posible es, señor Don Gomez,
que mi opinion no os merezca
mas atenciones? de dia
os entrais de esa manera

en mi casa? no mirais
quanto en esta accion se arriesga
mi credito? tanto habia
de aqui á que la noche venga,
para hablarme? *Gom.* No os espante,
bellisima Dorotéa,
pues vos misma de vos misma
sois pregunta, y sois respuesta:
Que si ha sido haber venido
á veros toda mi culpa,
tambien toda mi disculpa
venir á veros ha sido:
y supuesto que ha nacido
de una causa el ofenderos,
y el obligaros, severos
no estén vuestros soles claros,
que no merece enojaros
quien os enoja por veros.
De aqui à la noche encendidos
en mil civiles enojos,
se hubieran muerto mis ojos
de envidia de mis oídos:
que viendolos preferidos
en oíros, su tristeza
presumió que era fineza
veros, logrando esta accion,
de noche la discrecion,
y de dia la belleza.
Y pues estár no se ignora
en una parte ofendida,
quanto en otra agradecida,
no es bien confundir ahora
castigo, y perdon, Señora,
que ingratitud vendrá á ser,
quando pesar, y placer
à elegir dan, elegir
lo que teneis que sentir,
y no lo que agradecer.
Dor. Mucho que haya andado siento
tan necia mi voluntad,
que lo que fue novedad
pareciese sentimiento:
estrañar mi pensamiento
el veros aqui, no ha sido
sentir que aqui hayais venido,
sino equivocar turbado
los colores de admirado
con las señas de ofendido:
Si bien, lo que entonces fue
novedad, ofensa es ya,
pues la disculpa que da
vuestro amor, quando me vé,
disculpa es contra la fé
de oirme; y asi, he presumido
que ofensa segunda ha sido
en esta amorosa calma,
quitar el merito al alma,
para darsele à un sentido.

Sale Juana.

Juan. Señora, mi Señor:::- *Dor.* Di.
Juan. Viene con un Caballero,
al parecer forastero.
Gom. Qué he de hacer?
Dor. Fuerza es que alli
os retireis. *Gin.* Siempre vì
suceder desta manera
este paso. *Juan.* La escalera
sube ya. *Dor.* En entrando él,
podréis saliros. *Gom.* Cruel
es mi sentir! *Escondense los dos.*
Juan. Considera
que el hombre ahora ha dexado
puesto á la puerta. *Dor.* Quien sea
no conozco.

Sale Don Luis.

Luis. Dorotéa.
Dor. Señor, qué es esto? turbado
parece (ay Dios) que has llegado
á hablarme: qué trahes? *Luis.* No sé
como he de decirte, que
grande cuidado me da
un hombre que en casa està.
Dor. Hombre en casa?
Luis. Sì, y porque
salir de cuidado espero,
retirate:::- *Dor.* Ansia cruel!
Luis. A tu quarto, que con él
hablar aqui á solas quiero.
Dor. Señor, si: confusa muero!
Luis. No te turbes ya, que no
será disgusto, aunque yo
ignoro lo que aqui quiera.
Dor. Quién vió confusion mas fiera?

Al paño Gomez Arias, y Ginés.

Gom. Quién mayor empeño vió?
Gin. Dexarse un hombre á guardar
la puerta, decir que quiere
hablar con quien estuviere
aqui, da que sospechar.
Gom. Nada me ha de embarazar

pa-

para salir bien de aqui.
Gin. Tampoco, Señor, á mí
para salir mal. *Luis.* No haré
mas que saber de él qual fue
su intencion; vete de aqui.
Dor. Temblando voy. *Luis.* Tú tambien
entrate allá dentro, Juana.
Juan. A fuera de mejor gana *ap.*
me saliera. *Dor.* Cielo, ten
piedad. *Gin.* Tomo bien à bien
mil palos.
Entranse Dorotéa, y Juana, y sale Don Felix en trage de camino.
Luis. Ya entrar podrás.
Fel. Sì haré, pues licencia dás.
Gin. Al otro llama, por Dios.
Gom. Dos no somos para dos?
Gin. No señor, tú eres no mas.
Luis. Viendo, Felix, el recato
con que á aquesta Ciudad vienes,
á una posada me llamas,
y dices que hablarme quieres
en la mia, entré primero
á que testigo no hubiese
alguno que te escuchase:
ya estás solo, qué pretendes?
Fel. No te admires que con tanto
secreto aqui hablarte intente,
pues presto, Señor, sabrás
quanto me importa el tenerle,
á cuyo efecto, no quise
hablarte donde habia gente.
Gom. No es Don Felix?
Gin. Sì es, ó no
hay en el mundo Don Felix.
Gom. O quanto con cada acaso,
Cielos, mis desdichas crecen!
Al paño Dorotéa, y Juana.
Dor. Aunque aventure la vida,
he de ver lo que sucede;
pues ver el daño, no es tanta
desdicha, como temerle.
Luis. No andeis, Don Felix, por tantos
rodeos: mas claramente
conmigo hablad. *Fel.* Pues escucha.
Dor. Juana oye. *Gom.* Ginés, atiende.
Fel. Bien os acordais, señor
Don Luis, cuya vida aumenten
los Cielos, de la amistad
que vos, y mi padre siempre
tuvisteis, desde que Flandes
os vió en la edad mas ardiente
ser el Urialo, y Neso
de sus militares huestes.
Ya sabeis que esta amistad
es fuerza que yo la herede,
mejorado en ella, como
sus mas principales bienes:
pues antes que la ocasion
diga, que á sus intereses
acreedor me trahe, es bien
salvar un inconveniente,
porque poniendome yo
en mis desdichas crueles
primero las objeciones,
accion á ninguno quede
de murmurarlas; y asi,
no os estrañeis de que llegue
á valerme en esa edad
de vos para un accidente
de amor; porque quando en parte
la reputacion padece,
no es yerro en todo fiarla
de igual valor, si se advierte
que la ilustre noble sangre
helada en las venas hierve,
bien como suele el volcan,
y bien como el Etna suele
exhalar llamas, aunque
cubiertos estén de nieve.
Aquesto, pues, disculpado,
digo, que vengo á valerme
de vos, aunque vengo:::-
Luis. A qué?
Fel. A dar á un hombre la muerte.
Gom. Vive Dios, que he de salir,
porque me halle presto. *Gin.* Tente,
Señor, qué haces? *Gom.* Qué se yo.
Gin. Bien se vé: á ocultarte vuelve.
Dor. Albricias, alma, no fue
lo que temì. *Juan* No te ausentes,
escucha todo el suceso,
ya que aqui estás.
Luis. Dignamente
suspenso quedé al oiros;
y aunque quiera resolverme
á responderos, no sé
qué respuesta conveniente
será, hasta saber qué causa
á tan grande empeño os mueve:
Con-

Contadme todo el suceso,
que si trance de honor fuere,
todavia ciño espada.

Gin. Por Dios, que el viejo es valiente.

Fel. Habrá dos años, y mas,
que sirvo con poca suerte
una Dama con intento
de casarme, si tuviese
tanta dicha; pero quando
buscada la dicha viene!
Neutral mi amor la asiſtia,
ni ofendido á sus desdenes,
ni admitido á sus favores,
cuya calma indiferente,
ni me atormentaba triſte,
ni me consolaba alegre.
Sucedió en eſte intermedio,
que retirada la gente
de Sierra Nevada, á causa
de los tiempos inclementes,
viniese á Granada alguna,
para que entre ella viniese
un Gomez Arias, que aunque
dicen todos que es valiente,
no para mí, pues previno
contra una vida dos muertes.

Gin. Ya vas entrando en la troba.

Dor. Gomez Arias dixo, advierte.

Fel. Pues dió en feſtejarla el dicho;
y como las mas mugeres,
bozales Indias de amor,
plumas, y colores creen
mas, que el oro de la dicha,
que en su misma patria tienen,
haciendo del desperdicio,
le dió á trueco de una débil
lisonja del ayre, donde
tanto en el cambio se pierde,
que dexa lo que mas vale
por lo que mejor parece.

Gom. Ya es dicha que Dorotéa
sin oír aqueſto se fuese.

Gin. Alá saber, dice el Moro.

Dor. No fue en vano el detenerme.

Fel. Y como un zeloso, en fin,
alivio en su mal no tiene
mas eficaz, que el quexarse,
pude, Señor, atreverme,
sobornando á una criada,
á entrar haſta su retrete
una noche, donde apenas
me sintió, quando impaciente
dió tantas voces, que fue
preciso que me saliese
de alli, á tiempo que su amante
llegaba: reconocerme
quiso, la espada saqué,
en cuya ocasion, ó fuese
tenerme ya la ventura
ganada, ò querer hacerme
mi vida aquella lisonja
de irse acercando à mi muerte,
de una eſtocada caí
en el suelo, y él ausente,
no pareció mas: yo, pues,
á pesar de herida, y fiebre,
convalecí en pocos dias,
tan obſtinado, y rebelde
en mi amor, que volví á hablarla;
pero mas ingrata, y fuerte,
me hizo cargo que por mì
su honor, y su esposo pierde.

Dor. Su esposo, Cielos?

Gom. Qué buen
desengaño, si no fuese
tan tarde!

Fel. Eſto aun no importára,
si entre eſto no me dixese,
que de cobarde fingí
aquella noche mi muerte
por miedo de su galán.
Há, Cielos, y quantas veces
de las mugeres deſtruyen
los faciles pareceres
la mas asentada fama,
hablando en lo que no entienden,
que como ellas ignorantes
no saben quanto contiene
en sí una facil palabra,
á no decirla no atienden!
Aqueſte necio desayre,
que oído de lo que se quiere
aun trahe otra circunſtancia,
es, Señor, el que me mueve
á la determinacion
de buscarle, porque llegue
á noticia de su Dama
que supe darle la muerte.
A eſte efecto á eſta Ciudad
he venido; y porque tienen

mis sèntimientos noticia
de que en ella està, no quiere
mi valor que me ayudeis
à buscarle, solamente
que vos me tengais oculto,
es lo que de vos pretendes
que de noche yo saldré
donde espiado estuviere
de dos criados que traygo
no conocidos; de suerte,
que como èl de mí no sepa,
no hay en que la accion se arriesgue,
ni vos aventurais nada,
no llegando nadie à verme
con vos, ni aun en vuestra casa:
que ya sé el inconveniente
que hay para que un hombre mozo
en ella, Señor, se hospede.
Y asi disponedlo vos,
pues la obligacion mas fuerte
de un hombre, en qualquiera edad,
es amparar à quien viene
ofendido, yo lo estoy
de zelos, y honor dos veces:
noble sois, considerad
como vuestra amistad puede,
dexando de aconsejarme,
dexar de favorecerme.

Gom. De albricias del desengaño,
no salgo yo á responderle.

Dor. O quien oído no hubiera
sus zelos tan claramente!

Luis. Señor Don Felix, aunque
tanto prevenido hubieseis
el error de tratar estas
cosas conmigo, no tienen
merecida la disculpa:
quando aquese lance fuese
precisamente de honor,
hallaréis precisamente
amparo en mí; pero siendo
un acaso contingente
de amor, me daréis licencia
para que aqui os aconseje
que desistais de ese intento,
en que no es bien que os despeñe
tanto la necia ignorancia
de una muger. *Fel.* Si os merece
mi confianza favor,
este me dad solamente,
que yo no os pido consejo.

Luis. Qué importa, si es conveniente
el darle yo, y de mis canas
el mejor favor es este?

Fel. Yo no estoy capaz de oirle.

Luis. Mirad. *Fel.* Es en vano hacerme
discursos, que quanto vos
aqui decirme pudiereis,
sé yo. *Luis.* No hay remedio? *Fel.* No.

Luis. Pues siendo ya de esa suerte,
yo tampoco quiero darle:
idos, pues, que ya anochece,
solo no os vean conmigo,
y decid á aquesa gente
que traheis, donde ha de hallaros,
que es aqui, y volved en breve,
que voto á Dios, que aunque ya
vos matarle no quisieseis,
le mate yo, que una cosa
es aconsejar prudente,
y otra acompañar restado:
qué esperais. *Gin.* Ha viejo verde!

Fel. Solo echarme á vuestras plantas.

Luis. Escusado tiempo es ese.

Fel. Sois Caballero en efecto. *Vase.*

Luis. Por otra parte conviene
ir yo á buscar algun medio
mas cuerdo, y mas conveniente,
con que pueda embarazar
una desdicha tan fuerte. *Vase.*

Dor. No sé, señor Gomez Arias,
si en esta ocasion os dén,
ò pesame, ò parabien
mis voces de tan contrarias
razones, como hoy en vos
militan, porque no sé
si dicha, ó desdicha fue
este aviso; y asi, en dos
mitades hoy dividida
mi voluntad, os dará
pesame de quanto està
puesta al riesgo vuestra vida,
y parabien de ver quanto
están de vuestros desvelos
desengañados los zelos:
y asi, con la voz, y el llanto,
en quanto á la Dama, digo
que el alivio de la pena
sea muy en hora buena:
Y en quanto á vuestro enemigo,

que

que os guardeis de sus enojos,
dandoos juntos mis agravios
el parabien con los labios,
y el pesame con los ojos.
Gom. Mal, Cielo mio, y mi bien,
con semblante tan esquivo
de quien adoro recibo
pesame, ni parabien:
El pesame, porque no
mi vida está perseguida,
que habiendoos dado mi vida,
mal podré perderla yo:
Ni el parabien, que ya hoy
llega tarde el desengaño
de aquel olvidado engaño;
con que respondido estoy,
que ardiendo hoy en vuestra llama,
pena, ni gusto recibo,
ni del riesgo en mi enemigo,
ni del credito en mi Dama.
Dor. Yo lo creo, y pues ha dado
el Cielo aquesta ocasion
de rescatar mi pasion
de aquel penoso cuidado,
hacedme merced por Dios
de iros ya.
Gom. De irme ya? *Dor.* Sí.
Gin. Dice bien, vamos de aqui.
Gom. Quedando enojada vos,
mal en ausentarme hiciera.
Dor. Qué veis en mí, que os persuada
á que yo quedo enojada?
Gom. El hablar de esa manera.
Dor. Quexosa pudiera ser
confesaros la razon.
Gom. Quexas que sin causa son,
mal podré satisfacer.
Dor. Decis bien, yo anduve errada
en pensar que la tenia,
quando engañada vivia
de un ingrato, que en Granada
dexa otra fé, y otro amor,
en cuyo alcance viniese
á darle la muerte ese
zelosisimo señor
Gom. Antes que os viera, qué culpa
fue adorar otra belleza?
Dor. Y con toda esa fineza,
se da tan baxa disculpa?
finisima groseria.
Juana, mira si salir
puede, y ::: *Vase Juana.*
Gom. Ya no me he de ir,
aunque aventure este dia
vuestro amor, sin que primero
digan las ansias que lloro,
que sois el dueño que adoro.
Dor. Adorador Caballero,
mirad el riesgo en que estais.
Gin. Dice muchas veces bien.
Gom. Pues no nace ese desden
de las causas que me dais,
pensaré que otras han sido
fin de vuestra voluntad.
Dor. Idos ahora, y pensad
lo que fueredes servido.
Gom. Si con aquesto os obligo,
el gusto de irme os daré.
Ha, plegue al Cielo, que esté
en la calle mi enemigo!
Gin. Ha, plegue al Cielo, que no.
Sale Juana.
Juana. Señor, el paso detén,
que ahora salir no es bien.
Gin. Hay embargo?
Juana. Estando yo
toda la calle mirando,
me asomé, por poder vella,
à la reja, y llegó à ella
Don Juan de Haro preguntando
por tu padre; que ahora en casa
no estaba le respondí;
y él me dixo: pues aqui
le esperaré, si eso pasa,
porque un negocio con èl
tengo: á la puerta se puso,
y á esperarle se dispuso;
y aun ya el lance es mas cruel,
que él, y mi Señor (no puedo
hablar) están ya en la sala.
Gom. Qué pena á mi pena iguala?
Gin. Qué miedo iguala á mi miedo?
Dor. Retiraos adonde estabais.
Gom. Vèn, Ginés. *Gin.* Esta, Señor,
es la carrera de amor. *Escondense.*
Dorotéa al paño, y salen Don Luis,
y Don Juan.
Luis. A qué efecto me esperabais,
Don Juan?
Juan. A efecto de hablaros

en un negocio, y quisiera,
Señor :::-
Luis. Qué?
Juan. Que á solas fuera.
Luis. Pues aqui puedo escucharos.
Juan. Oídme. *Luis.* Otro secreto, Cielos,
en mi casa? Despues que
á Gomez Arias no hallé
vengo à hallar muchos recelos.
Juan. Ya sabeis, que un Mayorazgo
ilustre, y rico poseo
en Guadix, herencia antigua
de mis difuntos abuelos.
Y ya sabeis que en Granada
tengo parientes, y deudos,
si nobles, vuestras noticias
os aseguran de serlo.
Ellos, pues, hoy deseosos
de mi quietud, y mi aumento,
un casamiento me tratan
con una Dama, à quien el Cielo
dotó de todas las partes
de sangre, hacienda, é ingenio:
Doña Beatríz de Mendoza
se llama, con que encarezco
quanto me estubiera bien
conseguir tan alto empleo.
Luis. Es verdad, ya la conozco,
y de su padre Don Diego
de Mendoza soy amigo:
Si à informaros venís, puedo
aseguraros que:::- *Juan.* Nada
me asegureis, que no es eso
à lo que vengo: escuchadme,
y sabréis à lo que vengo.
Gom. Oyes aquesto, Ginés?
Gin. Y aun lo otro, quanto mas esto.
Gom. Tán consolada está ya
Beatríz, que de casamiento
trata? *Gin.* A mí me ha parecido
que es ya tarde, si á tí presto.
Luis. Decid, pues. *Juan.* Yo no quisiera
que toda fuese conciertos
mi dicha, sino que entrase
hoy á la parte con ellos
la eleccion de mi alvedrio,
que en mas alta esfera he puesto.
Bien conozco que estas cosas
se hablan mejor por terceros,
però donde la igualdad
es lo mas, todos son menos:
la señora Dorotèa,
no merecido sugeto
de mi esperanza, lo ha sido,
Señor, de mis rendimientos.
Dor. Cielos, qué escucho?
Gom. Quién tubo
jamas duplicados zelos?
Gin. Revés amagó, y dió tajo,
por Dios que es jugador diestro.
Juan. No es atrevimiento hablaros
con aqueste atrevimiento,
si confesando adorarla,
que no lo sabe confieso;
y asi digo, que quisiera
ser de todo el mundo dueño,
para ponerle á esas plantas,
de tan grande logro en precio:
en ellas:::- *Luis.* Señor Don Juan,
qué haceis, levantad del suelo,
que es tiranizar la accion
á mis agradecimientos.
Yo soy quien reconocido
á las vuestras estar debo,
en albricias de la dicha,
que á mi casa traheis; y puesto
que por tal la reconozco,
visto está que no la niego.
Gom. Esto escucho? *Gin.* Cierto que es
bien partido Caballero,
pues dexa de dos la una.
Dor. Muerta estoy, Juana.
Luis. En efecto
Dorotéa será vuestra:
desde aqui su mano ofrezco,
porque ella no tiene mas
accion en sus pensamientos,
que mi obediencia. *Juan.* No sé
con qué palabras, qué estremos
mi contento os signifique;
y porque sé que le ofendo
con qualquiera, será justo
que lo remita al silencio:
callando respondo, y voy
á mis amigos, y deudos
à pedirles las albricias,
que deben á mis aciertos. *Vase.*
Luis. Hoy se me han entrado en casa
juntos pesar, y contento:
Juana?

Sale Juana.

Juana. Señor? *Luis.* Pon aqui
unas luces al momento.
Juan. Aqui están ya. *Luis.* Y si viniere
á buscarme el forastero
que estuvo hoy conmigo, dile
que espere, que ya yo vuelvo:
despues diré á Dorotéa
su ventura. Dónde, Cielos,
hallaré yo á Gomez Arias? *Vase.*
Gin. Cerrado en este aposento.
Gom. Pesames, y parabienes
mezclados á un mismo tiempo
me disteis bien poco há;
pero yo soy tan grosero
amante, y tan mal partido,
Señora, que solo os vuelvo
los parabienes, que en fin,
con los pesames me quedo.
Sea muy en hora buena
el felice casamiento
con el venturoso amante,
que os adora, y que ya:::- pero
qué digo? quedad con Dios.
Dor. Mi bien, mi Señor, mi dueño:::-
Gom. Mirad el riesgo en que estais.
Dor. Eso os dixe yo primero:
no os habeis de ir enojado.
Gom. Tambien dixe yo lo mesmo
y pues vos no hicisteis caso
dello entonces, por qué tengo
de hacerle yo ahora? *Dor.* Mirad,
que estoy quexosa, y que os ruego.
Gom. Pues no me rogueis, ni esteis
quexosa. *Gin.* O quanto deseo
de saber quando se alegran
los enamorados tengo!
Dor. De que me pida à mi padre
ese galan Caballero,
qué culpa tengo yo? *Gom.* Bien,
ninguna teneis por cierto;
mas si es tan galán, qué mucho
que la otra dama, à quien dexo
en Granada yo, sea hermosa?
Juana, vé, y mira si puedo
salir. *Dor.* No lo mires, Juana:
escuchame, y vete luego.
Gin. Qué va, que antes que nos vamos,
vuelve el susodicho viejo,
ordinario de su casa,
pues la anda yendo, y viniendo?
Gom. Qué he de escucharte? *Dor.* Las causas
que para quexarme tengo.
Gom. Y yo no las tengo? *Dor.* No,
pues me engañaste primero
tu á mí, teniendo otra Dama.
Gom. Y tu otro galan teniendo.
Dor. Es engaño, que ya él dixo,
que no supe sus deseos.
Gom. Malo era que no dixese
á tu padre sus secretos.
Dor. Soy yo muger, que pudiera
admitir á dos á un tiempo?
Gom. Que sé yo: dexame ir,
porque daré, vive el Cielo,
voces, que alboroten toda
la casa. *Dor.* Tales estremos
bien dicen, que haber sabido
que fueron falsos los zelos
que de Granada traxisteis,
allá la pasion ha vuelto.
Y siendo asi, que yo solo
he servido de hacer tiempo;
idos presto: qué esperais?
idos, que ya no os detengo.
Gom. Ya no me quiero yo ir,
sin que asegure primero,
que no es razon que tú tienes,
sino razon que yo tengo,
la que me aparta de tí:
qué dixo aquel Caballero?
dixo mas, que antes de verte,
tuve amor à otro sugeto?
Dor. Malo era que no decia
que despues, no lo sabiendo.
Gom. Eso sí, no te dés tú
por vencida, porque habiendo
oído à tu padre, y tu amante
la palabra casamiento,
es bien asirte à la quexa.
Dor. Eso sí, valete de eso;
y habiendo oìdo, que han sido
sus agravios fingimiento,
aprovecha la disculpa,
trahida por los cabellos.
Gom. Yo tengo razon. *Dor.* Yo, y todo.
Gom. Tú? en qué? *Dor.* Tú? en qué?
Los dos. Yo. *Gin.* Estais ciegos?
Gom. En tu traicion. *Dor.* En tu engaño.

Gin.

Gin. Mirad:::- *Gom.* Pues:::-
Dor. Quando:::-

Sale Don Luis.

Luis. Qué es esto?
Gin. Cayóse la casa acuestas,
como dicen los fulleros.
Dor. Qué ha de ser? que no sé á qué
se ha entrado este Caballero
aqui; y porque le decia
que se fuese, no queriendo,
colérica yo:::- *Gom.* La causa
oìd. *Luis.* Decid, que ya recelo,
Señor Gomez Arias, qual
puede ser. *Gom.* Estadme atento:
dixóme ahora ese criado:::-
Gin. Lo que he dicho:::-
Gom. Calla, necio,
que en vuestra casa habia visto
entrar hoy un forastero;
vine á buscarle, porque
con él un negocio tengo.
Luis. Mirad si se descuidaba
estotro en buscarle presto.
Gom. Y tanto esta mi Señora
se turbó, que yo creyendo
que era negarle, dì voces,
porque si acaso está dentro,
sé que oyendome saldrà.
Luis. Mucho de hallaros me alegro
antes que vos á él le halleis,
porque de buscaros vengo.
Gin. Pues bien cerca de aqui estaba.
Gom. Pues qué me mandais?
Luis. Yo intento
componeros con Don Felix,
porque:::-

Sale Don Felix.

Fel. Ya los criados dexo
avisados: mas qué miro?
Gom. A quien te busca, sabiendo
que aqui estabas.
Fel. Donde quiera *Sacan las espadas.*
que yo á mi enemigo encuentro,
la colera me disculpa
de qualquier atrevimiento.
Luis. En mi casa, vive Dios,
que el que no tenga respeto,
al lado me halle del otro.
Gin. Ponte al mio, que le tengo.
Fel. En tu confianza vine,
y que has de ampararme es cierto.
Luis. Yo lo hiciera, quando fuera
por trance de honor el duelo;
no siendolo, he de estorvarlo.
Los dos. Mal podrás ahora.
Luis. Qué es esto?

Salen Dorotèa, y Juana.

Dor. Juana, apaga aquesas luces,
por si el daño asi remedio.

Apaga las luces, y riñen á obscuras.

Gom. Donde estàs, Felix?
Fel. Aqui.
Gin. Tan cerca mudó de puesto?
Luis. Vive Dios, si no se tienen:::-
Dor. Cielo, en qué ha de parar esto?
Gin. Yo lo diré: muerto soy!
Fel. Huiré, pues le dexo muerto,
y á los ojos de su Dama
ayroso, y vengado vuelvo. *Vase.*
Luis. Trahed luces.

Sale un Criado con luces.

Criad. Ya están aqui.
Luis. Quién fue el infeliz?
Gin. Yo pienso
que lo era, ya no lo soy,
pues fue esparcirlos mi intento.
Luis. Bien hiciste: iré á buscar
á Don Felix, pues creyendo
que habia muerto á su enemigo,
falta de aqui.
Gom. Tambien pienso
seguirle yo, porque vea:::-
Luis. Eso no, tenedle os ruego
todos, y no le dexeis
salir de aqui. *Vase.*
Dor. Deteneos.
Gom. No es posible, pues me fuera,
por irme de vos huyendo,
quando no por alcanzar
á mi enemigo. *Dor.* Yo intento
daros las satisfacciones
que querais. *Gom.* Sola una quiero.
Dor. Quál es?
Gom. Despues la diré.
Dor. Pues desde ahora la ofrezco,
como espereis á que vuelva
mi padre.
Gom. Yo lo prometo.
Dor. Amor, qué no haré por tì?
Gom. Qué no haré por tì, deseo?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Gomez Arias, y Dorotéa en trage de camino.

Gom. En el verde laberinto
de estas peñas, y estas ramas,
defendido aun à los rayos
del Sol, los caballos ata,
en tanto que en su florida
verde lisonjera estancia
el hermoso dueño mio
un breve rato descansa.

Dor. Poco el cansancio le aflige
á quien va huyendo, pues quantas
leguas atrás dexa, son
sagrado de su esperanza:
Y asi, quanto mas camina,
mas descansado se halla,
porque fatigas del cuerpo
le son alivios del alma.

Sale Ginés.

Gin. Ya los caballos, Señor,
atados quedan con harta
quexa de los tres: diciendo
en rocinantes palabras,
que por qué, siendo los locos
nosotros, à ellos los atan?

Gom. Ya vendrás arrepentida
de haber tenido tan rara
resolucion. *Dor.* Eso temes?
mucho mi fineza agravias.
No digo yo haber dexado
por tì mi padre, y mi casa;
mas los Imperios del mundo,
quando por tì los dexára,
aun me parecieran poco
trofeo para tus plantas.
Sola una cosa debiera
tenerme desconfiada,
que es el peligro que pueden
correr mi honor, y mi fama;
pero habiendome tú dado
de esposo mano, y palabra,
en cuya seguridad
me trahe mi desconfianza;
por qué me he de arrepentir?
y mas quando tengo tantas
disculpas que me ocasionen:
una, ver que me trataba
mi padre de dar esposo
á disgusto: otra, la estraña
confusion de aquella noche,
que tu enemigo te halla
en mi casa, cuyo riesgo
entonces Ginés restaura;
y temer yo que otra vez
suceda: otra, ver que estabas
ya en Guadix desengañado
de los zelos de Granada:
Pues si con sola una ausencia
tantos daños se reparan,
supuesto que yo me libro
de la sujecion tirana
de un esposo á mi disgusto,
tú de la zelosa saña
de un competidor zeloso,
y los dos de la pesada
ocasion de nuestros zelos;
qué necia desconfianza
podrà hacer que me arrepienta?
Y quando no militáran
tantas razones, el verme
hoy en tu poder no basta
para vivir, dueño mio,
felice, alegre, y ufana?
No digo yo, que á Castilla
me lleves, que es donde tratas
ir, pero á la mas remota
Provincia, donde el Sol falta,
ó donde preside el Sol,
y una yela, y otra abrasa,
iré gustosa contigo.

Gom. Lo que me debes me pagas:
en esta florida alfombra,
que texen colores varias,
te sienta, en tanto que el Sol
templa su luciente llama,
ya que porque no nos sigan,
del camino nos aparta
el temor, y en despoblado
estas dos, ó tres jornadas
hemos de hacer. *Gin.* Harto susto
me cuesta el imaginarlas.

Gom. Por qué, Ginés?

Gin. Porque temo:::-

Gom. Qué?

Gin. Que aquestas sierras altas,
á cuyo pie estamos, son
las sierras de la Alpujarra,

donde cada dia los Moros,
que desde su cumbre baxan,
hacen estragos, y muertes.
Gom. Tu temor finge fantasmas:
quando de Guadix salimos
dos dias há, y una cabaña
nos dió alvergue, no tomamos
luego la parte contraria
de Sierra-Morena? *Gin.* Sí;
pero luego que dexada
la cabaña, que fue alvergue
de esta Angelica gallarda,
de noche salimos, quién
nos asegura no haya
nuestra ignorancia perdido
el camino? *Gom.* Quedo habla,
que entiendo que Dorotéa
duerme. *Gin.* Rendida, y postrada
al sueño quedó: qué mucho,
si ha tres noches ya que anda
en trabajos? *Gom.* Dueño mio?
Gin. De qué sirve despertarla?
dexala dormir. *Gom.* No quiero
despertarla yo. *Gin.* Pues calla.
Gom. Asegurarme no mas
quiero si duerme. *Gin.* No basta
oirla roncar como un Angel?
Gom. Pues de ahi, Ginés, te levanta
con tal silencio, que apenas
las plantas sientan las plantas.
Gin. Bien haces en retirarte,
si lo haces por no inquietarla,
y dexarla dormir. *Gin.* No hago
sino mal, pues esta instancia
no es por dexarla dormir,
sino solo por dexarla.
Con quanto recato puedas,
los dos caballos desata,
y vamos de aqui. *Gin.* Qué dices?
Gom. Que he de decir? que esa rara
belleza, que al parecer
es una divina estatua
de Flora, que en estas selvas
el docto pincel del alva
de rosa, y jazmìn pulió,
compuso de nieve, y nacar,
es un aspid para mì,
pues entre sus flores varias,
traidoramente mañosa,
mortales venenos guarda.
Ves toda aquesa hermosura?
basilisco es, que amenaza
con la vista, y solo ahora
que no me ve no me mata.
O, nunca hubiera, Ginés,
con facilidades tantas
creìdo de mis deseos
las mentidas esperanzas!
Quanto gusto liberal
me ofreció amor al mirarla,
me le negó al conseguirla,
porque es Mercader que trata
en piedras, que solamente
la estimacion las ensalza,
y no valen nada el dia
que la estimacion les falta.
Gin. Aunque eso en tu condicion
poca novedad me haga,
me hace mucha novedad
la ocasion en que lo tratas:
sola, y dormida en un monte
has de dexar una Dama?
Gom. Por qué no? si desde el punto
que mia pude llamarla,
la aborrecì de manera,
que no hay vivora pisada
mas ponzoñosa à mis ojos?
Y quando esto no bastára
á hacerme ingrato con ella,
adonde quieres que vaya
cargado de una muger,
que quando intente negarla
la palabra que la he dado,
hallarla conmigo haga
la informacion contra mí?
pues sin ella, cosa es clara,
que podré negarlo todo:
mi profesion es la espada;
mi caudal es mi valor;
y la Milicia mi patria:
pues yo pobre, y ella hermosa,
no es ocasionar la infamia
de vivir con su hermosura?
Y aun otra razon me falta
mayor que todas: Beatriz
ya conmigo disculpada
está, es rica, y es su amor
primero acreedor del alma.
Desata, pues, los caballos,
y á verla vamos. *Gin.* Mal haya

muger que á hombre enamorado
de otra cree. *Gom.* Ahora me sacas
moralidades? camina:
qué te detienes? *Gin.* Repara,
Señor, en que es tu crueldad
mayor, que:::-
Gom. La voz levantas?
Gin. No; mas digo que es accion
indigna de tì, que hagas
tal traicion á una muger,
á quien sacas de su casa,
y que de tí se confia:
modo habrá para apartarla
menos cruel; no la dexes
sola en aquesta montaña.
Granada tiene Conventos,
en uno puedes dexarla,
no la agravies en la vida,
ya que en el honor la agravias.
Gom. Vive Dios, que de tu pecho
sea llave aquesta daga,
que abriendo mil bocas, cierre
la que mis secretos guarda:
ó ven conmigo, ó aqui
quedarás á puñaladas
muerto.
Gin. Si á escoger me das,
escojo:::-
Gom. Mas quedo habla.
Gin. Irme, pero vuelve, y mira
esa hermosura gallarda.
Gom. Ya veo que es hermosura,
y por eso es desdichada;
no me hubiera ella creìdo,
que entonces yo la adorára;
pero ya para qué es buena?
pues no hay cosa que mas valga
que una hermosura, ni menos
que una hermosura gozada.
Vanse, y Dorotéa dice como soñando.
Dor. Mi bien, mi esposo, no asi
de mi amor huyendo vayas.
Salen en lo alto Cañerì, y dos Moros.
Cañ. Baxad con silencio, que
de aqueste monte en la falda,
caballos, y gente he visto
entre esas espesas matas.
Uno. De aquel Caballero, que hoy
dimos muerte en la montaña,
quizá serán los caballos,
que dices que has visto. *Cañ.* Baxa
con silencio, no nos sientan,
porque ya sabes que anda
(temerosa de los robos,
muertes, iras, y venganzas
que hacemos) corriendo el monte
la Milicia de Granada,
que en tanto que Isabél viene,
asegura la campaña,
sin atreverse á subir
á Benamexí, ni á Gavia,
Plazas fuertes, que sustenta
la cervíz de la Alpujarra.
Otro. Azia esta parte fue donde
se oyó el ruìdo. *Baxan los tres.*
Cañ. No te engañas,
que aqui fue donde yo vì
dos caballos; pero aguarda,
que he visto, si de mis ojos
no es ilusion, ó fantasma,
una divina deidad,
que ostenta altiva, y ufana,
para viva poca accion,
para muerta mucha alma.
Sobre el florido tapete,
que con suavidad el Aura
mulló de silvestre yerva,
texió de bruta esmeralda,
yace: en mi vida no ví
belleza mas soberana.
A ser Gentil, y no Moro,
dignamente imaginára,
que eran aquestas las selvas
de Venus, ú de Diana.
No sé si me determine
á acercarme, que turbada
el alma teme su riesgo,
y no con pequeña causa;
porque de cerca, qué hará
la que de lexos abrasa?
Dor. En qué mi amor te merece
tal rigor? *Cañ.* Entre sì habla:
atreveréme á llegar,
ya que su voz desengaña,
que no es deidad, pues que duerme.
Despierta Dorotéa.
Dor. Espera, Señor, aguarda,
no huyas; mas ay de mi! Cielos,
qué oposiciones contrarias
son estas? entre los brazos

de mi esposo (pena eftraña!)
dormí, (infelice desdicha!)
y quando (aliento me falta!)
despierto, (tirana suerte!)
me hallo (el corazon se arranca!)
en brazos (de yelo soy!)
de un negro monftruo. (qué ansia!)
Dime, qué has hecho del dia,
atezada nube parda?
sombra, qué has hecho del Sol?
noche, que has hecho del Alva?
Esposo, señor, mi dueño,
dónde eftás? *Quiere huir.*
Cañ. No huyendo vayas,
que no podrás, aunque amor
te preste mejor las alas:
y si por dicha es un joven
galán el dueño que llamas,
y él á efte monte te traxo,
en vano que venga aguardas
á socorrerte; porque
entre aqueftas peñas altas
mi gente le ha dado muerte.
Dor. Falte á mis ojos la clara
luz del dia, pues nacì
para ser tan desdichada:
mas qué digo? muerto él,
y viva yo? es repugnancia
imposible, que no pudo
morir sin mì quien eftaba
en mi pecho, y no tenia
mas sèr, mas vida, mas almá
que mi amor: si acaso (ay trifte!)
preso le teneis, y tanta
no ha sido vueftra fiereza,
llevadme à mí por esclava,
y dadle á él la libertad,
para que él à tratar vaya
el rescate de los dos:
y no temais que haga falta,
quedandome yo, porque
me adora, me eftima, y ama
de manera, que es lo mismo
partir sin mì, que sin alma.
Y si el precio de mi hacienda
hoy para los dos no bafta,
quede él libre, y yo cautiva:
pero si es verdad (qué rabia!)
que le habeis muerto, (tal digo,
sin morir yo!) no hagais tanta
sinrazon à mis finezas,
que viva me dexeis; haga
efta piedad el rigor
siquiera una vez, y haya
un exemplar en el mundo
de que las piedades matan.
Cañ. Infelìz muger, tu esposo,
si era un joven, que hoy eftaba,
como he dicho, en ese monte,
en él murió; y tus desgracias,
aunque enternecen las peñas,
aunque los riscos ablandan,
y aunque los peñascos mueven,
no las barbaras entrañas
de mi rigor; ni presumas,
ya que en mi poder te hallas,
que los diamantes de Oriente,
ni los tesoros de Arabia
seràn precio á tu rescate:
mia has de ser, coronada
te has de ver, no solamente
por Reyna de la Alpujarra,
pero del mundo: à la Sierra
conmigo vén. *Dor.* Con tus armas
mismas me daré primero
mil muertes. *Cañ.* En vano tratas
defenderte: qué esperais?
asidla los dos, llevadla.
Dor. Efto los Cielos consienten?
cómo en ellos piedad falta?
y en efta ocasion no tocan
truenos, y rayos? *Dentro caxas.*
Dentro todos. Al arma.
Cañ. Qué es eso? perdidos somos,
una numerosa esquadra
cercandonos viene; pero
sin pelear, á la montaña
nos retiremos, llevando
efta muger, que ella bafta
hoy para presa, y no quiero
peleando aventurarla.
Dor. Cielos, doleos de mì.
Cañ. En vano á los Cielos llamas.
Dentro dice Don Diego.
Dieg. Azia aqui se oyen las voces:
adufto barbaro, aguarda,
que has de dexar en mis manos
la hermosa presa que alcanzas.
Cañ. Antes dexaré la vida. *Dentro caxas.*
Uno. Imposible es ya llevarla

con nosotros, pues es fuerza
que volvamos las espaldas.

Cañ. Pocos somos, y ellos muchos:
Soldados, á la montaña.
Perdí el tesoro mayor
en una hermosa Christiana.

Vanse, dexan á Dorotéa, y salen los Soldados, y Don Diego.

Dieg. Venid, Señora, conmigo,
que como noble, palabra
os doy, que vuestra fortuna
me ha enternecido: en mi casa,
hasta reparar el daño
que os sigue, estaréis: mis canas
de vuestra seguridad
son la mas digna fianza:
con una hija que tengo
estaréis, hasta que haya
remedio en vuestras desdichas.

Dor. Perdonad, si merced tanta
no reuso recibir,
porque es preciso aceptarla.

Dieg. Venid pues.

Dor. Sin vida voy:
ay infelìz Gomez Arias,
la vida mi amor te cuesta,
muriendo sabré pagarla.

Vanse, y salen Don Felix, y Fabio.

Fel. Hallandome ya vengado,
y que Don Luis ofendido
estaria, habiendo sido
el lance en su casa, osado
salí de ella, y sin parar
en Guadix un breve instante,
tomé un rocín, que arrogante
me traxo, sin descansar,
á Granada, de un aliento
corriendo esas nueve leguas:
aqui, pues, haciendo treguas
el temor, y el ardimiento,
me he estado aquestos tres dias
escondido, y retirado:
y viendo que no ha llegado
de aquestas fortunas mias
alguna nueva á Granada:
y que no se encuentra en ella
el raro empeño de aquella
muerte, sin mirar en nada,
el retrahimiento dexar
quise, que si no ha sabido
Beatríz lo que ha sucedido;
de qué me ha servido andar
tan dichoso? yo querria
que el vulgo se lo dixera:
pues él lo calla, quisiera
que lo oyga de la voz mia.
Don Diego su padre ha ido
por Capitan de la tierra
á asegurar de la Sierra
el paso, pues yo atrevido
hoy en su casa entraré,
no estando Don Diego en ella,
y vengado de su bella
ingratitud quedaré:
Vamos llegando à su casa.

Vanse los dos, y salen Don Juan, y Floro criado.

Juan. Este es el medio mejor
para templar de mi amor
el fuego con que me abrasa:
bien, que habiendo Dorotéa
tomado resolucion
tan estraña, á mi pasion
no hay remedio que lo sea,
como tratar de olvidarla.

Flor. En fin de casa faltó?

Juan. Aunque su padre intentó
su afrenta disimularla,
ya en el Lugar se ha sabido
que un Gomez Arias, Soldado,
de su casa la ha sacado;
y asi, poniendo en olvido
aquella loca pasion
que tan ciego me tenia,
acudir quiero este dia
á mi aumento, y mi opinion,
casando con Beatrìz bella.

Flor. Esta de Don Diego es
la casa. *Juan.* Entra, Floro, pues,
y pregunta si está en ella.

Vanse los dos, y salen Gomez Arias, y Ginés.

Gin. En fin, que te has atrevido
à entrar en Granada? *Gom.* Sí:
pues qué he hecho yo, para qué
de Granada ausente esté?
Si una herida á Felix dí,
por quien zeloso, y cruel
allá en Guadix me buscó,
antes me importa que no

presuman que yo huyo de él,
que si me ausenté aquel dia
que le herí, por pensar fue
que se muriera, porque
à la Justicia temia.
Gin. Y lo que te ha sucedido
despues, no te dá cuidado?
Gom. No, porque lo bien negado,
nunca es, Ginés, bien creìdo:
negar pienso que yo fui
el que sacó á Dorotéa
de su casa, y quando crea
todo el mundo que fue asi,
cómo me lo ha de probar?
Gin. Tú tienes buen desenfado.
Gom. De Beatriz enamorado,
à Beatrìz pienso adorar.
Gin. Y si, aunque tan fino estás,
te desagrada al gozarla,
qué has de hacer della?
Gom. Dexarla
en otro monte, habrá mas?
No sé como me he vencido
á no matarla; mas quiero
hablar con Beatríz primero,
para saber lo que ha habido
en su misma casa hoy,
della sabré lo que pasa.
Salen Beatríz, y Celia.
Cel. Un hombre se ha entrado en casa.
Beat. Quién es quien asi?
Gom. Yo soy,
Señora Doña Beatríz,
que habiendo ahora sabido,
adonde ausente he vivido
estos dias, el felíz
casamiento que tratais,
venir me pareció bien
á daros el parabien,
porque la razon veais
que de quexarme de vos
tengo, pues quando á un galán
hieren mis zelos, están
otros de repuesto: dos
quexas de vos mi amor tiene,
y es fuerza que una á otra iguale,
pues uno de noche sale
de esta casa, y otro viene
á ella de dia: qué accion
habrá que disculpa espere?
Gin. No juzgará quien le oyere, *ap.*
que tiene mucha razon?
Beat. Señor Gomez Arias, yo
no trato de dar disculpa,
que hay cierta especie de culpa
en quien se disculpa; y no
tengo de qué, pues jamás
mi firme amor ofendí:
Don Felix, que fue el que aqui
entró una noche, no hay mas
verdad, de que fue movido
de mi desdén, y sus zelos;
y saben los mismos Cielos,
que quando le hallé escondido
dì voces, con que le obligo
á que de aqui se ausentase,
sin que palabra me hablase.
Gin. Bien concuerda este testigo. *ap.*
Beat. Si al salir vos le encontrasteis,
y con él, Señor, reñisteis,
si colérico le heristeis,
si quexoso os ausentasteis:
harto vuestra ausencia yo
he llorado, y he sentido:
y si en fin, darme marido
en esta ausencia tratò
mi padre, no habiendo dado
yo en ausencia vuestra el sì;
qué quexa teneis de mí?
dueño sois de mi cuidado,
nì uno, ni otro os den pasiones:
vuestra me nombran mis labios.
Gom. Qué bien, sobre hacer agravios,
suena oìr satisfacciones!
Gin. Puesto que esté Beatríz bella
tan fina, hazte de rogar,
que todo, Señor, es dar
en otro monte con ella.
Gom. Bien pensareis que yo ahora
quedaré muy satisfecho?
Beat. La verdad nunca sospecho
teme ser creída. *Cel.* Señora,
Don Felix (ay infelìz!)
en casa entra. *Gin.* La verdad
no teme jamás. *Gom.* Mirad,
señora Doña Beatríz:::-
Cel. A detenerle saldré. *Vase.*
Gom. Si es justa la quexa mia,
pues ya Don Felix de dia
á veros viene. *Beat.* Porque

veais què ocasion no le dí,
àzia alli os retirad. *Gom.* Yo
de mi enemigo? eso no.
Beat. No es por él, sino por mí.
Gom. Entre, y halleme aqui ahora.
Cel. dent. De aqui no habeis de pasar.
Fel. No pretendo mas que hablar,
Celia mia, á tu Señora
una palabra. *Cel.* No es
posible ahora, Señor.
Beat. Poco te debe mi honor.
Gom. Menos á tì mi amor, pues
quien de noche me ofendió,
ya de dia á verte viene.
Beat. Tan pequeña ocasion tiene
de noche, como de dia.
Fel. Dexame entrar, pues no està
en casa el señor Don Diego.
Beat. Que te retires te ruego,
y no por mi riesgo ya,
sino por desengañarte
de que ocasion no le dí.
Gom. No he de esconderme.
Gin. Yo sì.
Beat. Llorando esto he de rogarte.
Gom. Há mugeres! de qué modo
podrá un hombre resistirse,
si en efecto han de salirse
vuestras lagrimas con todo?
Beat. Debate yo esta fineza.
Gom. Harto á mi pesar la haré.
Escondese, y salen los dos.
Cel. Advierte:::-
Fel. Entrar tengo, aunque
mas se ofenda su belleza.
Beat. Qué es eso, Celia? *Cel.* Señora,
el señor Don Felix es,
que aqui entrar porfia. *Beat.* Pues
què nueva ocasion ahora,
señor Don Felix, os mueve
á tan grande atrevimiento?
Qué favor á mi tormento
vuestro cansado amor debe,
para que en mi casa entreis
de esta suerte? ó qué ocasion
he dado para esta accion?
Fel. Escuchad, y la sabreis:
vos me dixisteis un dia
que de cobarde fingí
yo mi muerte, porque asi
ver ausente pretendia
vuestro amante, y mi enemigo.
Beat. Sì diria, no me acuerdo,
colera fue, y desacuerdo.
Fel. Yo, pues, aunque no me obligo
á satisfacer jamás
desacuerdos de muger,
os quiero satisfacer,
quizá por quereros mas;
si bien, es fuerza que os pese
de la fineza, supuesto
que yo á buscarle dispuesto
donde quiera que estuviese
quedé. *Beat.* Sin duda ha sabido *ap.*
que aqui está, y viene á buscarle.
Fel. Y soy tan felìz, que hallarle
pude; y asi, hoy he venido:::-
Beat. Mi temor ha sido cierto. *ap.*
Fel. A deciros solamente,
que aunque él era tan valiente,
en Guadix le dexo muerto.
Beat. Ha sido una ilustre accion.
Fel. Que lo sepais he querido.
Beat. Cierto vos habeis cumplido
toda vuestra obligacion.
Gom. Qué gusto, y qué vanidad
es ver al competidor
desayrado! *Gin.* A mì, Señor,
se me debe la mitad.
Fel. No siente mas el severo
rigor vuestro aquesto oìr?
Beat. Pues tengo yo de sentir
que ande ayroso un Caballero
como vos? Y pues estoy
satisfecha, y vos lo estais,
os ruego, Señor, que os vais.
Gin. A retraher. *Fel.* Si no os doy
mas sentimiento, no habrá
conseguido mi esperanza
cabal toda su venganza.
Gin. Ahora es quando la dà
un bofeton. *Gom.* Bofeton?
Gin. No lo hizo de esta manerá
al salir de la leonera
Manuel Ponce de Leon?
Beat. Pues qué venganza de mì
esperais? *Fel.* Esa sola
de sentirla, y:::-
Dentro ruido, y dice Don Diego.
Dieg. Tened, ola,

este caballo. *Beat.* Ay de mí!
en buen lance me habeis puesto,
que este es mi padre. *Fel.* Yo haré
que se remedie. *Beat.* Con qué
se ha de remediar? *Fel.* Con esto;
escondiendome aqui, no
me verá. *Gin.* Aqui no hay lugar,
busque otro.
Va á esconderse, y halla á los dos.
Beat. Qué pesar!
Fel. Pues quién está aqui?
Gom. Yo. *Gin.* Y yo.
Fel. Pues cómo, cobarde, estás
vivo, á pesar de mi aliento?
Gin. Murióse de cumplimiento,
por bien parecer no mas.
Gom. Como para darme á mi
muerte no eras tú bastante.
Fel. Yo lo haré verdad delante
de Beatríz misma. *Beat.* No asì
mi vida, opinion, y fama
destruyais, pues lo primero
en quien nació Caballero
es el honor de la Dama.
Y ya que ha sido ventura
que mi padre al apearse,
le miro hablando, pararse,
con un hombre, la cordura
vuestra :::- *Fel.* Estoy muy desayrado
para estar tan advertido.
Gom. Y yo muy favorecido
para estar desatinado;
y pues no se ha de creer
de mí que aquesto es temor,
sino atencion al amor
de una principal muger,
me escondo : vuestros estremos
miren quan preciso es
esto ahora, que despues
en la calle nos verémos.
Escondense Gomez Arias, y Ginés.
Beat. Señor Don Felix, por Dios,
que por esa puerta os vais
del Jardin, que aventurais
mucho en mi honor.
Fel. Aunque vos,
Beatrìz, no me mereceis
esta templanza, yo quiero
tenerla, en la calle espero
que satisfecha quedeis
de como mi esfuerzo sabe
desempeñarse de todo. *Vase.*
Beat. Yo ahora echando de este modo
á aquesta puerta la llave,
le aseguro que atrevido
no salga : hay mas infelíz
muger que yo? Pues:::-
Salen Don Diego, Dorotéa, y Soldados.
Dieg. Beatrìz?
Beat. Señor, seais bien venido.
Dieg. Aunque siempre que yo llego
á tus brazos, puedes darme
muchos parabienes, nunca
con mas razon que esta tarde:
advierte qué hermosa amiga
te traygo,
Dor. En vuestras piedades
llego á conocer humilde
el sagrado á que me trahe
á retraher mi fortuna;
y no satisfecha en valde,
pues ya segura estará
quien tiene por guarda un Angel.
Beat. De la ocasion de esta dicha
no he menester informarme,
ni quien sois, pues basta ver
tal belleza, y tal donayre,
para que os sirvais de mí.
Dieg. Pues quando à saber alcances
sus fortunas, aun harás,
Beatrìz, finezas mas grandes:
con su esposo atravesaba
de las montañas la margen,
quando el fiero Cañerí,
adusto bárbaro Alarbe,
le salió al paso, la muerte
dió à su esposo.
Dor. Ay duro trance!
cómo es posible que oído
atormentes, y no mates?
Dieg. Quedó en su poder cautiva;
y à los estremos que hace,
á los suspiros que arroja,
y á las lagrimas que esparce,
llegué yo; pude en efecto
librarla, y porque repare
el tropel de sus fortunas,
movido á lastimas tales,
mientras á su padre escribe,
quiero que en casa se ampare.

Beat.

Beat. Es piedad de tu nobleza
digna; no pudieras darme
joya, que estimára mas,
que tan piadoso mostrarte
en sus desdichas: y vos,
Señora, á vuestros pesares
creed que hallasteis alivio,
ya que remedio no hallasteis,
pues alivia, y no remedia,
el que siente.
Dor. El Cielo os guarde,
y entended que libertad
no me ha dado vuestro padre,
pues en mas esclavitud
ahora me pone. *Dieg.* Basten
los corteses cumplimientos:
cansado estoy; Celia trahe
luz á mi quarto, y tú puedes
al tuyo, Beatríz, llevarte
contigo á esa Dama. *Beat.* En él
procuraré la agasajen
mis deseos. *Dieg.* Si supieras
qué gusto en eso me haces!
Sale Celia con luces.
Cel. Un anciano Caballero,
y forastero en el trage,
por tí pregunta. *Dieg.* Saldré
al recibimiento á hablarle.
Vase Don Diego, y Celia.
Beat. Cielos, qué he de hacer ahora, *ap.*
de tantas dificultades
cercada? desta muger,
de hoy conocida, fiarme,
no es cordura, pues llevarla
á mi quarto, es à que alcance
mis secretos, quando en él
está encerrado mi amante.
Dor. Deshecha fortuna mia,
no te pido en mis pesares
remedio, ya sé que vienen
los tuyos mal, nunca, ó tarde.
Beat. Dar lugar á que él se vaya,
sin verle ella, que esto es facil,
es dar lugar á que al punto
él, y Don Felix se maten.
Dor. Una palabra siquiera, *ap.*
desde que se fue su padre,
esta Dama no me ha hablado:
quánto el animo cobarde
de un menesteroso en todo
está temiendo que canse!
Esforcemonos á hacer
rendimientos: Tus semblantes,
Señora, á entender me dán
algun sentimiento grave,
porque el silencio es á veces
el mas parlero lenguage:
y mas quando de los ojos
mas, que de la voz, se vale:
pesariame ser yo
la ocasion que te obligase
á esa suspension.
Beat. Pues quándo
ha menester ayudarse
la desdicha de terceros,
si ella por sì sola sabe
desempeñarse con todos,
no valiendose de nadie?
Antes que vinierais vos
triste estaba, no os espante
que ahora lo esté.
Dor. No me espanto
de que sea en qualquier lance
tristezas quantas yo encuentre,
desdichas quantas yo halle,
que sabiendo la fortuna
que era, Señora, esta parte
donde habia de venir
yo á parar, vino delante,
cargada de sinrazones,
solo á hacerme el hospedage.
Sale Celia.
Beat. A aquesto me determino:
Celia, en tanto que yo trate
de que en mi quarto aderecen
lo que es necesario, baxe
aquesta Dama contigo
al Jardin, para que halle
en él algun desahogo.
Dor. Aquesto es gana de echarme *ap.*
de aqui, obedecer es fuerza:
Segunda merced me haces
en dar licencia, Señora,
á que puedan mis pesares
regar con llanto la tierra,
poblar con quexas el ayre. *Vase.*
Beat. Oye, Celia.
Cel. Qué me mandas?
Beat. Que un momento no te apartes
della, ni volver la dexes,

has-

hasta que yo misma llame.

Cel. Su guarda seré de vista. *Vase*

Beat. El mismo ha de aconsejarme
lo que he de hacer: Gomez Arias,
no dudo de que ya sabes
el mucho cuidado que hay
en casa. *Gom.* Como cerraste
la puerta, que hablen se oye,
mas no quién, ni lo que hablen.

Beat. Pues sabrás:::-

Gom. Saber no quiero
nada, sino que me saques
presto de aqui, no presuma
Don Felix que es de cobarde
esta tardanza. *Gin.* No hagas
tal, asi el Cielo te guarde,
que bien estamos aqui.

Beat. Primero que :::- mas mi padre
vuelve.

Gom. Pues por si me ha visto,
no vuelvas á echar la llave.

Beat. Cómo no? no has de salir,
hasta que:::-

Sale Don Diego.

Dieg. Beatrìz, qué haces?

Beat. Aqui estoy dando, Señor,
orden como acomodarse
aquesta Señora pueda.

Dieg. Dónde está?

Beat. En el Jardin.

Dieg. Hazme
gusto de baxarte tú
con ella por un instante,
que el hombre que me buscaba,
no es hombre que puedo hablarle
en ese recibimiento,
y quiero que aqui éntre.

Beat. Dadme
favor, Cielos: siempre yo
obedezco quanto mandes.
Sin duda aqueste es Don Juan,
el que aqui vino esta tarde.
Quatro riesgos tengo, pues
tengo mi esposo, y mi padre
aqui, mi amante en mi quarto,
y à mi enemigo en la calle.

Vase Beatrìz, y sale Don Luis en trage de camino.

Dieg. Entrad, Don Luis, que mas despacio quiero,
ya de vuestras desdichas informado,
saber qué me mandais, pues considero
quanto estoy á sentirlas obligado.

Luis. Por noble, por amigo, y Caballero,
vengo en vuestros favores confiado.

Dieg. Proseguid, y hablad quedo.

Luis. En qué quedasteis?

Dieg. En que menos, Don Luis, vuestra hija hallasteis,
á cuyo grave empeño mas atento,
en parte quise mas oculta oíros.

Luis. Y fue bien, para que cobrase aliento
el bastardo raudal de mis suspiros,
al pronunciar la fuerza del tormento,
que aun á vos con verguenza he de deciros:
porque ni es noble, honrado, cuerdo, ó sabio
el que sabe el idioma de su agravio.
Faltó, pues, de mi casa (dolor fuerte!)
Dorotéa, (ay desdicha rigurosa!)
yo entonces afligido (bien se advierte)
dispuse (prevencion dificultosa)
decir que en un Convento (dura suerte!)
la tenia, creyendo (accion penosa!)
que engañaba (ay de mì) á quien lo contaba,
y era yo mismo á mì quien me engañaba.
Cuerdo, prudente, atento me imagino;

ciego, loco, colérico me veo;
sagáz, callado, y mudo lo examino;
furioso, osado, é incapaz lo creo:
una criada sola abrió camino
al continuo anhelar de mi deseo,
diciendome quien era el homicida
de mi honor, fueralo antes de mi vida.
Gomez Arias me dice que se llama,
porque mayor mi sentimiento sea,
sabiendo que es de quien contó la fama
que en vicios solo su vivir empléa:
nuevo dolor, que nuevamente infama
la atrevida eleccion de Dorotéa,
mostrando asi que no hay desdicha alguna,
donde no haga otra suerte la fortuna.
Sabiendo, pues, que este hombre es un Soldado,
y que en Granada está su Compañia,
y que hoy á vos el cargo se os ha dado
de ser de todas Cabo, la ansia mia
de vos viene á valerse, confiado
de que si dél sabeis, tener podria,
si no remedio mi dolor, consuelo;
pues en sabiendo dél :::- *Beat.dent.* Valgame el Cielo!

Dieg. No prosigais, que esta voz
es de Beatriz, qué es aquesto?
Celia? Laura? á verlo iré:
perdonadme.

Vase Don Diego, y sale Dorotèa.

Dor. Acude presto,
Señor, porque en el Jardin
ha caido: mas qué veo?
ay de mí infeliz! *Luis.* Qué miro?
traxo mi venganza el Cielo
á mis manos: hija aleve.
Dor. Señor:::-
Luis. Hoy aqueste acero:::-
Dor. Dónde huir podré? la luz
se apagó. *Luis.* Y ha sido acierto,
porque mi rigor disculpe
estár tantas veces ciego.
Dor. Que me dá muerte mi padre.
Gom. *dent.* Rompe aquesa puerta presto,
no oyes decir que la dà
muerte su padre?
Gin. No puedo.
Luis. Dónde estás?
Dor. Oh, quien pudiera
decir que en el mismo centro!
Gom. El sabe que estoy aqui,
y á matarla se ha resuelto.
Luis. Golpes dan en una puerta;
iré sus pasos siguiendo.
Gom. Aunque fueras de diamante,
diera contigo en el suelo.

Abre la puerta, y salen los dos.

Gin. Que con no ser inocentes,
siempre por Limbos andemos?
Dor. Padre, señor:::- *Gom.* Esta es
Beatrìz, pues dice su acento
señor, y padre. *Dor.* No asi
castigues un desacierto
de amor.
Luis. Dónde se ha escondido
esta vil, que no la encuentro?

Encuentra Dorotéa con Gomez Arias.

Gom. No temas, Señora, yo
soy quien à mi cargo tengo
tu defensa: vén conmigo.
Dor. Este es sin duda Don Diego,
pues que dice que á su cargo
mi vida està. *Gom.* Sigue presto
mi pasos. *Dor.* Contigo voy.
Gom. Ya de una desdicha, Cielos,
saqué una dicha, pues ya
á Beatriz conmigo llevo. *Vanse.*

Encuentra Don Luis con Ginés.

Luis. Hija aleve. *Gin.* Yo hija aleve?

Luis. Hoy morirás á este acero.
Gin. A quál? que yo no veo nada.
Luis. Qué voz oygo?
Sale Don Diego con luz, y Beatríz.
Dieg. Qué es aquesto?
Luis. Hombre, quién eres? *Gin.* No sé
quien soy.
Dieg. Qué haces aqui dentro?
Gin. Hago una Santa Susana,
metidita entre dos viejos;
y entrambos los santos Padres
de los dos demonios nuestros.
Luis. Dónde se fue una muger
que aqui estaba? *Dieg.* Qué es tu intento?
Gin. Negar á todo me importa: *ap.*
no sé nada, ruido oyendo
en la calle, me entré aqui
majaderamente necio.
Luis. Don Diego, á mi hija he hallado
en vuestra casa. *Dieg.* Yo entiendo
que es una que yo en la Sierra
encontré, su esposo muerto.
Luis. Sigamosla, pues ha huído;
pero aunque la preste el viento
sus alas, la acanzaré. *Vase.*
Dieg. Oh nunca hubiera suceso
á Beatrìz tan infelice
sucedido! pues por esto
falté yo de aqui. *Beat.* Señor,
no te aflija el sentimiento,
que el susto, no la caída,
fue por entonces el riesgo.
Dieg. Pues recogete á tu quarto,
en tanto, Beatrìz, que vuelvo. *Vase.*
Beat. Ginés, qué es esto? *Gin.* Pues yo,
ni el diablo sabe que es esto:
no te mataba tu padre?
Beat. A mí, por qué, no sabiendo
que estaba aqui tu Señor?
las voces que he dado, fueron
causadas de una caída.
Gin. Luego no eres, segun eso,
una Dama que él se lleva?
Beat. Calla, que esa voz me ha muerto.
Gin. A mì aquese moxicon.
Beat. Dama se lleva? *Gin.* Y sospecho,
que aunque es llevada, es traída,
si es la hija deste viejo.
Beat. De zelos estoy rabiando.
Gin. Pues no rabies mucho dellos,
que en el primer montecito
dará venganza á tus zelos.

JORNADA TERCERA.

Salen Gomez Arias, Dorotéa, y Ginés.
Gom. Aborrecida muger,
cuya fiera vista asombra,
eres acaso mi sombra,
que tras mí te he de tener?
cómo estás en mi poder?
de qué suerte? que lo ignoro:
tus transformaciones lloro,
y tus engaños padezco;
pues miro lo que aborrezco,
donde traygo lo que adoro,
Dor. Si yo he sido la que á tì
ya por muerto te lloré,
y al verme te espantas, qué
me dexas que hacer á mì?
Siempre el vivo al muerto vì
temer; siendo aquesto cierto,
cómo al contrario lo advierto,
pues en trance tan esquivo,
se asombra el muerto del vivo,
y agasaja el vivo al muerto?
Quando de un sueño, que en mi
imagen dos veces fue
de la muerte, desperté
en poder de Cáñerì;
quando restaurada fuì
de una generosa espada;
quando en su casa alvergada
con Beatrìz bella vivia,
tu muerte solo sentia,
de tu sombra enamorada.
Pues por qué ahora afligida
intentas que de una suerte,
quien ha llorado tu muerte,]
tenga que llorar tu vida?
No quexosa, no ofendida
quiero mostrarme, Señor,
de aquel pasado rigor;
no de que me hayais trahido
por otra, y no de haber sido
desengaño de tu amor,
se valen mis desconsuelos:
que á tu vida agradecida,
en albricias de tu vida,
perdonó todos mis zelos:

mas por qué en todos desvelos
nuevas penas solicitas?
por qué el contento me quitas
de haberte llegado á ver?
Gom. Lo mas que yo he menester,
ahora son dos lagrimitas.
Gin. Oh nunca hubiera salido
de aquella casa jamás!
nunca por servirte mas
te hubiera hasta aqui seguido,
para no ver afligido
un corazon que te adora:
mira que es muger, y llora,
que es ser dos veces muger.
Gom. Lo mas que yo he menester
documenticos ahora.
Qué consuelo habrá que sea
hoy para mi amor felìz,
viendo perdida á Beatrìz,
y cobrada á Dorotéa!
Dor. Ya que ofendida se vea
tanto mi fé, tu valor
no ofendas; dexa, Señor,
de decirme agravios, pues
una cosa es ser cortés,
y otra no tener amor.
Paga siquiera con estas
atenciones, aunque leves,
los suspiros que me debes,
las lagrimas que me cuestas.
Gom. Qué finezas tan molestas!
Dor. Fuerza es que lo hayan de ser,
que al fin son mias. *Gom.* Muger,
qué me lloras? qué me quieres?
no te conozco; quién eres?
què te debo? *Dor.* Honor, y sér.
Gom. Quieres saber como yo
á nada estoy obligado?
Haber tu casa dexado,
ó fue por amor, ó no:
si tu amor no te obligó,
en que obligacion pusiste
tú á mi amor? y si lo hiciste
porque amor te obligó á ello,
he de agradecer yo aquello
que tú por tu amor hiciste?
Luego que tú enamorada,
tu casa dexes, ó no,
de qualquiera suerte, yo
no vengo á deberte nada;
que es doctrina muy errada
el juzgar que una muger
algo se ha de agradecer,
si es gusto, ó es conveniencia
en qualquier correspondencia
el querer, ó el no querer.
Y asi, ser tú à quien trahìa
y no à Beatrìz, de manera
mi colera irrita fiera,
que volviera á dar el dia
por la obscura noche fria:
y si aquesto no ha bastado
á haberte desengañado,
pues dormida te dexé
una vez, ahora lo haré
despierta. *Dor.* Qué monstruo airado
que barbaramente aleve,
no hay precepto que le dome,
que elado cadaver come,
que caliente coral bebe,
á una quexa no se mueve?
Gom. Yo, á quien ha hecho el rigor
nuevo Caribe de amor:
Vamos Ginés. *Dor.* Considera,
qué en una desierta esfera
me dexas, donde mi honor
segunda vez aventuras:
mira que á vista (ay de mì!)
estás de Benamexì:
mira que estas peñas duras
teatro de desventuras
son. *Gom.* Qué muger tan cansada!
Dor. No dirás enamorada?
Gom. Suelta: vamonos, Ginés.
Dor. Que asi me dexes! *Gom.* Sí. *Dor.* Pues
á tus plantas arrojada,
de tí no me he de apartar,
ú otro medio has de elegir.
Gom. Quál es? *Dor.* Sin mí no te has de ir,
ó la muerte me has de dar.
Gom. Ni uno, ni otro he de otorgar:
pues ya de otra suerte aqui
sé como me he de ir sin tì,
y sin que te dé la muerte.
Dor. De qué suerte? *Gom.* Desta suerte:
Guardas de Benamexì?

Sale Cañerí en lo alto al muro.

Cañ. Desde aquellas altas peñas,
que yacen de sí pendiendo,
á esta Ciudad viene haciendo

de

de paz un Christiano señas.
Gom. No son las tuyas pequeñas
para no dudar de tí,
que tú eres el Cañerí.
Cañ. Yo soy, qué quereis? *Gom.* No mas
de saber:::- *Cañ.* Qué? *Gom.* Si querrás
comprar una esclava? *Cañ.* Sí.
Dor. Dónde tus intentos van?
Gom. A venderte, aborrecida.
Gin. Qué muger no está vendida
en poder de su galán?
Dor. Advierte:::- *Gom.* En vano serán
las lagrimas ya. *Cañ.* Qué es della?
Gom. Aquesta muger es bella.
Cañ. Pues cómo dudas si quiero
comprarla? que un mundo entero
daré, Christiano, por ella.
Pideme por su hermosura
quanto avariento tesoro
traxo á retraher el Moro
á esta barbara espesura:
no engendra del Sol la pura
luz, por quantos rumbos huella,
ni el mar guarda, el monte sella,
ni la ambicion descubrió
tanto oro, como yo
daré, Christiano, por ella.
Quanta plata se recata
en los centros de la tierra,
daré, haciendo aquesta Sierra
Sierra-Nevada de plata:
quanto cristal se desata,
y en sì mismo se atropella
por esa campaña bella,
por mas que haya despeñado,
en blancas perlas cuaxado,
daré, Christiano, por ella.
Toda esa yerba florida,
que en la cumbre, y en la falda
ha sido bruta esmeralda,
será esmeralda pulida:
la rosa menos crecida,
rubí será; la mas bella,
diamante; el diamante estrellas
y en fin, quanto gran tesoro
tengo en piedras, plata, y oro,
daré, Christiano, por ella.
Aguarda, que á tratar voy,
no el precio, sino la entregas
àzia la puerta te llega
del rastrillo: Cielos, hoy
del mismo Sol dueño soy. *Vase.*
Gom. Baxa, pues, baxa por ella,
si en tu poder quieres vella;
que si tienes tú, al miralla,
tanta gana de compralla,
mas tengo yo de vendella.
Dor. Monstruo ingrato, bruto fiero,
pasmo horrible, asombro vil,
fiera inculta, aspid traydor,
cruel tigre, ladron neblí,
leon herido, lobo hambriento,
horror mortal, y hombre, en fin,
por decirte de una vez
quanto te puedo decir.
Qué intentas? qué solicìtas?
qué determinas? que asi
en tu ofensa todo el Cielo
conjuras, sin advertir
que á tanto delito ya
todo su Imperial zafir,
piadosamente irritado,
forjando está contra tí
los rayos de ciento en ciento,
las iras de mil en mil.
Venderme tratas, tirano?
venderme, sin prevenir,
que aunque el amor me hizo esclava,
libre soy, libre nací?
A un monstruo venderme quieres?
de qué barbaro Gentil
se cuenta accion tan infame,
se dice hazaña tan vil?
Tu misma Dama, no quiero
tu misma esposa decir,
ser dama basta, aunque sea
dama aborrecida, dí,
entregas à agenos brazos?
Vengueme el Cielo de tì,
el Sol te niegue sus luces,
su aliento el ayre sutil,
el agua su azul esfera,
la tierra su verde Abril.
Bañado en tu misma sangre
un verdugo dividir
veas por traydor tu cuello:
pero qué digo? ay de mí!
Mi señor, mi bien, mi esposo;
tu esclava soy, es asi;
mas no fugitiva esclava.

Pues por qué he de presumir,
que fiel, y no fugitiva,
te has de deshacer de mì?
Si yo te dì algun enojo,
si algun enfado te dì,
maltratame, y no me vendas,
muera yo, y vive felìz.
Favorable el Sol te alumbre
desde su hermoso Cenit,
suave el ayre te regale,
la agua en su claro viril
te sirva de espejo, y sea
toda la tierra un jardin.
Cañerì, ese monstruo fiero,
quando en el verde paìs
de esa montaña me vió
aquella tarde dormir,
se mostró, al verme despierta,
enamorado de mì:
porque soy en ser querida,
y aborrecida infelìz.
Oh quien pudiera à los Astros
la residencia pedir,
por qué el que aborrezco yo
me ha de amar? y por qué á mì
me ha de aborrecer aquel
á quien el alma le dí?
Pero qué locura! que esta
no es materia para aqui:
solo lo digo porque,
si no basto á prevenir
yo tus piedades, los zelos
me ayuden: dellos oì,
que aun de lo que se aborrece
se saben hacer sentir:
qual debo yo de estàr, quando
me valgo de gente ruin!
quando no de enamorado
los tengas, de honrado sì.
Siquiera porque tal vez
pude de tu labio oìr
que habias de ser mi esposo:
no pierdas, pues, desde aqui
tanto el miedo á tus agravios,
que en la mitad del decir
te alcancen, pues en los dos
la duda se vió partir;
tú, porque me lo dixiste;
yo, porque te lo creì.
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes presa
en Benamexì.
Si el temor de la palabra
que me has dado te hace huir,
por no cumplirla, Señor,
yo te doy palabra á tí,
con seguridad de que
la sabré mejor cumplir,
quanto va de alma que sabe
hablar verdad, ó mentir,
de no pedirtela, de irme
á un Convento desde aqui,
donde, ó faltenme los Cielos,
ofrezco de no pedir
á ellos mismos otra cosa
que venturas para tí,
quanto el dolor de tu ausencia
me dilatáre el vivir.
Si desto no te aseguras,
por temer que en yiendome ir
á Granada, la has de dar
zelos conmigo á Beatrìz:
llevame á su misma casa,
de donde anoche salí
por engaño, y yo diré
que siendolo, vuelvo allì
á darla satisfacciones,
que aquello fue por huir
de mi padre, y por librarla
á ella, me libraste á mí,
que no hay nada entre los dos.
Y si destinada, en fin,
á ser esclava me tienes,
yo me quedaré á servir
en su casa, a mì me mande
quien te ha enamorado á tí,
que este es el ultimo medio
à que se puede rendir
el desengañado amor
de una altivéz mugeril.
Y quando no te enternezca
este llorar, y gemir,
por quien ahora soy, vuelve
lo ojos á lo qué fuì.
Duelete ver que de ilustre,
y noble padre nacì,
que me viste dél amada,
que me miraste asistir
del vulgo, y nobleza, siendo

el idolo de Guadix:
que al principio te escuché,
y que despues te creì;
que perdì patria, y honor,
y que un anciano infelìz,
quando á su noticia llegue
tan trifte nueva de mì,
si con matar no se venga,
se vengará con morir;
y en efecto:::- Pero ya
la voz falta, y el latir
del corazon titubéa
intercadente entre sì,
al ver que ya de la ruda
Babilonia, á quien pensil
sirve ese murado Alcazar,
sobre la parda cerviz;
á hacer las entregas viene
descendiendo el Cañerì;
si ya no es obscura nube,
que mirando el mar aqui
de mis lagrimas, á él
se abate, por compelir
diluvios, que despues sean
del mundo inundada lid.
Ea, Señor, dueño mio,
mi Cielo, y mi bien, en tí
vuelve por tì mismo, y sea
el mirarte arrepentir
merito ya, y no delito,
porque de no hacerlo asi,
Cielo, Sol, Luna, y Eftrellas,
sin alumbrar, ni lucir;
hombres, aves, fieras, peces,
sin obrar, ni discurrir;
montes, peñas, troncos, fieras,
sin alvergar, ni servir;
agua, fuego, tierra, y viento,
sin animar, ni asiftir,
atentos à accion tan fea,
se volveràn contra tì,
viendo que de tantas veces
no te enternece el oír:
Señor Gomez Arias,
duelete de mì,
no me dexes presa
en Benamexì.

Sale Cañerí, y Moros.

Cañ. Mi gufto no ha de ponerse,
Chriftiano, en precio; y asi,
por no hablarte en él, te traygo
mas que me puedes pedir.
Toma todas esas joyas,
donde verás competir
á las eftrellas, y flores
los diamantes, y rubìs:
Chriftiana, segunda vez
eres mia. *Dor.* Ay infelíz!
Gin. Quién duda, que arrepentido
se vuelve ahora á desdecir?
Gom. Es verdad, yo te la entrego:
y por hacer mas aqui
el delito, el precio tomo;
si bien no es accion civil:
pues quanto esotras mugeres
desde el dia en que nacì
me han llevado mal llevado,
me lo vuelve una; y asi,
aunque aquefto sea culpa,
juzgo que es reftituìr:
tuya es la esclava. *Cañ.* Conmigo,
Chriftiana hermosa, y gentil,
vén á coronarte Reyna
de todo el rudo confin
deftas asperas montañas.
Dor. Hay muger mas infelìz!
Cañ. En vano las quexas son;
llevadla los dos de aqui.
Dor. Dexad que le dé siquiera
un abrazo al despedir.
Cañ. Ya eres mia, y tendrè zelos:
trahedla por fuerza, y venid:
Alá te guarde, Chriftiano.
Dor. Eftrellas, que efto influìs;
Luceros, que efto mirais;
Cielos, que lo consentìs;
altos montes, que lo veis;
aves, que lo repetìs;
vientos, que lo eftais oyendo;
arboles, que lo asiftís,
y escuchais mi trifte llanto,
á darme amparo acudid;
y pues de mì no se duelen
los hombres, doleos de mì,
que me llevan presa
á Benamexì, *Llevanla.*
Gin. Temiendo tu condicion,
sin hablar, ni discurrir,
oyendo, y mirando he eftado
lo que has hecho; y aunque aqui

me quites una, y mil vidas,
lo que siento he de decir:
es posible:::- *Gom.* Cómo? còmo?
Sermoncito escuderil
tenemos? aqueso no:
há valiente Cañerì?
Cañ. Qué quieres? *Gom.* Quieres comprarme
tambien un Christiano? *Cañ.* Sì.
Gom. Pues barato le daré,
que no tengo de pedir
por él mas de que le lleves:
Ea, Ginés, pasa alli,
besa la mano à tu dueño,
Gin. Pues hasme gozado á mì,
ni yo te he desagradado,
siendo melon de Guadix
de mala calaña, para
que tú me vendas asi?
Gom. Tú no has de quedar conmigo.
Gin. Yo me iré con el Sofí;
pero vendido, eso no:
A què Gitano sutil
me comprafte en el Mercado,
que me vendes? *Gom.* Cañerì,
por tuyo el esclavo queda.
Gin. Esclavo yo; que nacì
mas libre que aquella ave,
que en la cartilla de Abril
no sabe mas que una letra?
mal haya tu trato vil.
Gom. En muger echo, y criado
dos enemigos de mì:
rico, y sin ellos, espero
desenójar à Beatrìz. *Vase.*
Cañ. Calla, y conmigo vendrás,
daréte buen trato aqui.
Gin. Verde monte, Cielo azul,
blanca Sierra, mar turquì,
leonada amapola, parda
peña, rosa carmesì,
papagayos verdegayes,
y morados alhelis,
cómo con vueftros colores
os eftais, y no os veftis
del color de mis triftezas?
cómo no os doleis de mí,
que soy niño, y solo,
y nunca en tal me vì,
y me llevan preso
á Benamexì? *Vanse.*

Salen Don Diego, y Doña Beatrìz.

Dieg. Beatrìz, ya ves el cuidado
que desde anoche he tenido.
Beat. Harto, padre, me ha cabido
dél á mì.
Dieg. Don Luis osado
á su hija anoche siguió,
y aunque yo tras tras ella fuì,
ni al uno, ni al otro vì,
ni sé si la ha hallado, ó no.
Dudo lo que habrá pasado,
porque, como te conté,
quien á él se la robò fue
Gomez Arias, un Soldado,
que era á quien ella dexó
muerto en el monte.
Beat. Pluguiera *ap.*
al Cielo, que verdad fuera,
que menos llorára yo.
Dieg. Está advertida de que
le digas, si aqui volviere,
que ruego yo que me espere. *Vase.*
Beat. Yo, Señor, se lo diré.
Ya que de tantos enojos
libres quedan mis agravios,
salga la voz á los labios,
y salga el llanto à los ojos.
Què ha pasado por mì, Cielos?
el hombre que yo tenia
en mi quarto, y quien venia
de mì à ampararse, con zelos
me mata, siendo los dos,
él quien la robó, y ella
quien seguida de su eftrella,
muerto le lloraba; (ay Dios
vendado, y ciego) no sé
como tengo sufrimiento
á no rendirme al tormento
de tan mal pagada fé.

Sale Gomez Arias.

Gom. Antes que corra la voz
aqui de sucesos tales,
que siempre la de los males
suele ser la mas veloz,
á hablar me atrevo à Beatrìz,
y sin recelar el daño,
valerme del mismo engaño,
por si pudiese felíz
hoy persuadirla mi intento
á que se vaya conmigo.

Bea-

Beattíz hermosa, testigo
sea de mi sentimiento
el verme volver aqui.
Mi juicio entendí perder,
quando ví que otra muger
anoche llevé, y no à tí,
que como su voz decia,
mi padre me da la muerte,
atrevido, osado, y fuerte
rompí las puertas: el dia
me desengañò, y aqui
considera mi fortuna,
qual quedaría con una
muger que en mi vida ví,
quando tenerte pensó,
Beatríz, à tí en su poder.

Beat. Luego tú à aquella muger
nunca la habias visto? *Gom.* No.

Beat. Como no, si aquella Dama
es la hermosa Dorotéa,
en quien tu aficion se empléa,
y á quien tu voluntad ama?
De su casa la sacaste,
si en el monte la perdiste,
y buscandola veniste,
si ya en fin te la llevaste:
dime, para qué es volver
à ofenderme de ese modo?

Gom. Todo lo sabes, y á todo
te quiero satisfacer.
Quando á esa muger amé,
estaba de tí ofendido,
y habiendola aborrecido,
en el monte la dexé.
Tu padre la traxo aquí,
es verdad que de aqui yo
la llevé anoche, mas no
por ella, sino por tì.
Y tanto el enojo ha sido
de no ser tú, y de ser ella,
que por no volver á vella,
á los Moros la he vendido,
porque á tus plantas estén
joyas que su precio son:
es buena satisfaccion?

Beat. Y aun desengaño tambien,
pues avisandome el daño,
en que iba á tropezar,
de los dos quiero tomar
solamente el desengaño:
Cadaver de amor ha sido
esa Dama, y en su estrago
es ya su traydor alhago
despertador de mi olvido:
yerto, deshecho, y perdido
dentro de mí misma ví
ese amor, y honor; y asi
mudamente me ha avisado:
Huye el verte en el estado
tú, en que me miras á mí.
No es buen modo, es desvario
hacer tan á costa agena
las finezas, que la pena
de otro es escarmiento mio:
cómo dará mi alvedrio
licencias á mi deseo,
quando el desengaño veo
hoy de una accion tan horrible?
de un delito tan terrible,
tan triste, mortal, y feo?
Si es su ruina un ensayo
de cuerdos avisos llenos;
y si me ha avisado el trueno,
por qué he de esperar el rayo?
Si á ese palido desmayo,
ceniza de amor, oí
decirme: Engañada fui
de un falso amante traydor,
quando con padre, y honor,
como tú te ves me vì.
Creerle quiero, y tu castigo
sea tu misma locura,
que á mì nadie me asegura
de que, si ahora te sigo,
no harás lo mismo conmigo:
Pues mi libertad poseo,
huiré tu tirano empleo;
que si hasta aqui pude oìr,
no ha de acabar de decir:
veráste como me veo. *Vase.*

Gom. Por donde pensé obligar
à Beatrìz, à Beatrìz, Cielos,
desobligué: bien sus zelos
supo prudente vengar;
mas yo la sabré engañar:
ella no es altiva, y vana,
y tiene zelos? liviana
es, pues, la duda en que estoy;
yo volveré á hablarla oy,
y aun à venderla mañana. *Vase.*

Tocan chirimias, y atabales, y salen todos los Soldados que pudieren de acompañamiento, y Don Diego despues de algunas Damás, y detrás la Reyna Doña Isabél.

Reyn. Bellisima Granada,
Ciudad de tantos rayos coronada,
quantos tus torres bellas
saben participar de las Estrellas,
y á cuyos riscos liberal se atreve
tu Sierra altiva á convertir en nieve,
quando eminente sube
á ser Cielo, cansada de ser nube:
cada vez que te miro,
grande te aclamo, si Imperial te admiro:
qué mucho, si inmortal te considero
heroico patrimonio de mi acero?
A tu Nevada Sierra
vengo piadosamente á hacer hoy guerra,
que quiero, por ser tuya,
que mi valor la gane, y no destruya.
Los Moros, que vandidos
viven, de su aspereza defendidos,
me obligan à este empeño,
con ellos es, que no contigo, el ceño:
las leyes despreciando,
que el Grande, que el Católico Fernando,
tu Rey, y Señor mio,
les dió, ha sabido atropellar su brio:
Esta justa venganza,
de quien una tan gran parte me alcanza,
á tì me trahe ahora,
porque segunda vez hoy vencedora
me vea tu campaña,
á quien riega el Genìl, y el Darro baña.

Dieg. Vuelvan, pues, los veloces
ecos del parche, y del metal las voces
à saludarla con sonora salva,
dando envidia á los paxaros del Alva
su musica festiva:
Isabél nuestra Reyna viva. *Todos.* Viva.

Sale Don Luis.

Luis. Viva tanto, que al tiempo haciendo engaños,
la memoria se pierda de los años,
porque sagrado sea
su valor, su piedad de quien desea
ampararse de todo;
y perdonad, Señora, deste modo
ver á un caduco, á un infelìz anciano
arrojado á tus pies, besar tu mano.

Reyn. Alzad, alzad del suelo,
que vuestro llanto, vuestro desconsuelo

gran-

grande suceso indicia:
qué pretendeis? *Luis.* Pediros:::-
Reyn. Qué? *Luis.* Justicia.
Reyn. Desde luego os la ofrezco.
Luis. La tierra que pisais aun no merezco
besar. *Reyn.* Pues porque empiece á consolaros,
mas paso no he de dar sin escucharos.

Luis. Yo, Señora, una hija bella
tuve; qué bien, tuve, he dicho!
que aunque vive, no la tengo,
pues sin morir la he perdido.
Criéla; pero esto es tomar
las cosas muy de principio:
noble soy, aunque no tengo
necesidad de decirlo.
Cuerda, virtuosa, y atenta
creció, hasta que á turbar vino
atencion, virtud, cordura
el traydor aleve hechizo
de un hombre, aqueste engañada
la sacó del poder mio,
y:::-mas para qué, Señora,
con las voces lo repito,
si mas presto, y mejor todo
con las lagrimas lo digo?
Dexémos (que no quisiera
con lastimas afligiros,
pasandome facilmente
de lastimado à prolixo)
que la eché menos, que vine
en su alcance, que la miro
con otro nombre amparada
de la casa de un amigo:
y vamos, que hacer no quiero
caso de aqueste delito,
pues que tantos exemplares
ya le han el miedo perdido:
y vamos, digo otra vez,
al mayor, al mas indigno
que pudiera imaginar
el mas depravado juicio
de los hombres, el mas fiero,
mas cruel, y mas inique;
pero antes que yo os lo diga,
como lo sé he de deciros:
Un Moro, que el interés
le facilitó el camino,
de Benamexí á Granada
á traherme un pliego vino:
hallóme, porque trahía
mala nueva, fue preciso.
De mi hija era el pliego: en él
me dice:::- humilde os suplico
vos le leais, porque vos
sepais el caso dél mismo,
escusando de una vez
dos tormentos tan impíos,
como decirlo, y haber
en público de decirlo.

Toma la Reyna la carta.

Lee. Padre, y señor, las erradas
acciones nunca han tenido
mas disculpa, que llegar
á confesar que lo han sido.
Yo erré, de un hombre engañada,
de esposo me dió al principio
mano, y palabra, despues
con desprecios infinitos,
con engaños, con trayciones,
la mayor que pudo hizo,
pues al fiero Cañerí
por esclava me ha vendido.
Trata de mi libertad,
y dame despues castigo,
que no, Señor, la deseo,
por no morir á los filos
de tu acero, mas porque
en la esclavitud que vivo,
si no peligro en la Fé,
en la persuasion peligro.

Repres. La gente, que de Castilla
viene á Granada conmigo,
y la que tiene Granada
prevenida, al punto mismo
de Benamexí la vuelta
marche, porque el zelo mio,
ni aun que descanse consiente,
que esto es descanso, y alivio:
quien es este hombre? si es
que es de nombre de hombre digno.

Luis. Gomez Arias es su nombre.

Reyn. Echese un vando, en que digo,
que pena de traydor, nadie

le dé sustento, ni abrigo
á Gomez Arias, un hombre
fiero, alevoso, y esquivo.
Y à qualquiera que le prenda
daré, habiendole trahido,
si muerto dos mil ducados,
y quatro, si le traen vivo.
Y hago homenage á los Cielos
de no quitarme el vestido,
ni entrar en poblado, hasta
que avasallando esos riscos,
rebeldes á mi poder,
tiranos á mi dominio,
dé á esta muger libertad,
para que digan los siglos,
si hubo una muger burlada,
que otra que la vengue ha habido.

Vanse, y salen Cañerí, y otros Moros, y Dorotea, y Ginés vestidos de esclavos.

Cañ. Por no parecerte en todo
monstruo tan cruel, y esquivo,
que no merezca de humano
tener el nombre, he querido
este tiempo que aqui estás,
bella Christiana, conmigo,
afectar los sobresaltos
de verme, con los cariños
de escucharme, porque es vil
el amor que conseguido
por fuerza quita á su dueño
el merecer por sí mismo.
Tan finamente te adoro,
que hasta saber si te obligo
cortés, y amante á que dexes
tu ley, y cases conmigo,
no he querido á tu hermosura
perder el respeto digno
á esos soles que idolatro,
de amor atezado Indio.

Dor. Ese cortés rendimiento,
tanto, Africano, te estimo,
que no me ofrezco á pagarle
con engaños, y asi digo,
que si mil vidas tuviera,
fueran poco desperdicio
de tu acero, en la defensa
de mi Fé, y del honor mio.

Cañ. No me quites esta sola
esperanza con que vivo.

Dor. No me hables tú en ella, pues
has de oir siempre esto mismo.

Cañ. Bien me aconsejas; y as
divertirla solicito:
á los Musicos mandad
que canten desde aquel sitio
retirados, y que sea
de amor. **Gin.** Escusado ha sido
mandarles eso, que amor
siempre es todo su canticio.

Cañ. Tú, Christiano, que por ser
criado de mi bien, te libro
de la cadena, ó la muerte,
cómo te hallas conmigo?

Gin. Malditamente, Señor.

Cañ. Maltratante en mi servicio?

Gin. Muchisimo.

Cañ. Cómo? **Gin.** Como
no me dán gota de vino,
ni he visto torrezno en quanto
tiempo ha, Señor, que te sirvo,
y no puede haber holgura
donde no hay vino, y tocino.

Cañ. Por qué, dime, aquel Christiano
vendió á los dos?

Gin. Por capricho:
mas ya la musica suena.

Cañ. Oye la cancion, bien mio.

Dor. Si habrá mi padre (ay de mí!)
ya la carta recibido?

Mus. Señor Gomez Arias,
duelete de mí,
que soy niña, y sola,
y nunca en tal me ví.

Llora Dorotéa.

Dor. Ya anda en canciones mi historia!

Cañ. Mal haya acento que ha sido
con sus voces ocasion
de despertar tus suspiros;
callad, callad. **Dor.** No, Señor,
que prosigan te suplico,
que si oirlo es sentimiento,
por sentir mas quiero oirlo. *Caxa.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Cañ. Qué estruendo de armas? qué ruido
es este? mas qué pregunto,
quando ya desde aqui miro
de Castellanas Esquadras
irse poblando los riscos,
que coronados de plumas,
son Olimpos sobre Olimpos?

Al muro, Alarbes, al muro
salid, que por muchos lidio,
pues lidio por mí, y por esta
hermosura á quien me rindo. *Vase.*

Dent. Guerra, guerra.

Dor. Al Cielo gracias, *Caxas.*
hados, que os mostrais benignos:
dame tu aliento, fortuna,
esfuerzo, valor, y brio,
para que siendo de todos
los Christianos hoy caudillo,
que en esas mazmorras yacen
sepultados, aunque vivos,
pueda divertir las fuerzas
destos Alarbes vandidos:
toma armas, Ginés.

Gin. Yo nunca
tomo, que es bellaco vicio,
sino solamente aquello
que me dán.

Dor. Vénte conmigo:
feliz me haga Marte, pues
Venus infeliz me hizo. *Vase.*

Gin. Yo ir? no es mejor quedarme
haciendo este silogismo?
si los Christianos vencieren,
yo por Christiano me libro:
y si vencieren los Moros,
viendo que yo no me incito
contra ellos, me darán
despues premio, y no castigo.
Luego à ganar, no á perder
voy, estandome quedito,
y de camino me ahorro
algun desmandado tiro,
que sin estar convidado
me lleve à cenar con Christo:
cepos quedos, que van dando.

Dor. dent. Vuestra libertad, Cautivos,
os va en que tomeis las armas.

Gin. Hagan bien para sí mismos,
hermanos presos: ó como
con mis voces los animo!
pues ya rompiendo las puertas,
las cadenas, y los grillos,
hacen matanza en los Moros,
comuneros de poquito.

Las caxas, y dicen dentro.

Luis. Yo he de ser el que primero
ponga sobre el obelisco
barbaro de estos peñascos
las plantas.

Cañ. dent. Habiendo sido
yo quien le defiende, cómo
has de entrar?

Gin. Por Jesu-Christo,
que hay Christianos ya en el muro,
y que entran al tiempo mismo
Christianos ya por las puertas:
ahora sí que yo me arrimo
à ellos; mueran los perros.

Dor. dent. Pues tenemos el rastrillo,
abramosle; entrad, Christianos.

La caxa, y clarin tocan siempre, y salen la Reyna, y todos los Soldados que puedan al tablado, y caen desde lo alto abrazados el Cañerí, y Don Luis.

Cañ. Santo Alá! *Luis.* Cielos divinos!

Cañ. Quien eres, Christiano Cid,
que á mí rendirme has podido?

Luis. Soy un rayo desatado
de la esfera de mí mismo.

Reyn. Quien eres, Christiana, á quien
esta victoria he debido?

Dor. Una infelice dichosa,
pues á tus plantas me humillo.

Reyn. Eres tú la que vendió
Gomez Arias atrevido?

Dor. Antes que diga yo el sí,
mi verguenza te lo ha dicho.

Luis. Invicta Reyna, á tus plantas
hoy el Cañerí te rindo.

Reyn. Yo á tus brazos restituyo
libre á tu hija, advertido,
que debaxo de mi amparo.

Luis. Triste, y alegre te miro.

Reyn. Tú, barbaro, rebelado
á mis preceptos, que pios
por vasallo te admitieron,
hoy morirás, en castigo
de aquestas comunidades,
que osado has introducido.

Cañ. Yo te escusaré, Señora,
la venganza á mis delitos,
pués no sé si las heridas
del temor de haberte visto,
me dán la muerte: á tus plantas
rabiando, y gimiendo espiro.

Cae muerto dentro.

Reyn. Quitad ese tantas veces

su-

funesto cadaver frio
de mis ojos, y á los Cielos
darémos:::- Pero qué ruido
es aqueste? *Suena ruido dentro.*

Fel. Unos villanos,
de tanto interés movidos,
á Gomez Arias trahen preso,
y siguiendote han venido
hasta aqui.

Sacan preso Villanos á Gomez Arias.

Reyn. Quien de vosotros
Gomez Arias es? *Gom.* Yo he sido
el que fieramente loco
cometì tantos delitos.

Reyn. Sea este de mi justicia
ahora el primer indicio,
que en restaurando su honor,
llega mejor mi castigo:
dale de esposo la mano
à esa muger. *Gom.* Y rendido
á sus pies, que me perdone,
humildemente la pido.

Dor. Yo lo hago, y con la mano
el alma te doy. *Gin.* Por Christo,
que si este se sale solo
con casarse por castigo,
que desde mañana vendo
quantas hallàre. *Reyn.* Ya has visto
de tu hija el honor, Don Luis,
vengado, y restituido.

Luis. Son dadivas de tu mano:
ya os abrazo como á hijos.

Reyn. Aguarda, que si los dos
estabamos ofendidos,
tú estás vengado, y yo no.

Gin. Ni yo tampoco, que he sido
el criado que vendió.

Reyn. A ese hombre al punto mismo
un verdugo corte el cuello:
y su cabeza en el sitio,
que á su esposa vendió, quede
en una escarpia. *Gom.* Rendido
á tus pies:::- *Reyn.* Ea, llevadle.

Gin. De eso yo seré ministro:
juro á Dios, que habeis de ir
á ahorcar, pues habeis sido
Judas de amor, que besais,
y vendeis. *Gom.* Cielos divinos,
pague mi culpa mi pena. *Llevanle.*

Dor. Gran Señora, si yo he sido
la parte, yo le perdóno,
perdonale te suplíco.

Reyn. En qualquier delito el Rey
es todo: si parte has sido
tú, y le perdonas, yo no:
porque no quede à los siglos
la puerta abierta al perdon
de semejantes delitos.

Dieg. Nuestros tratados conciertos,
Don Juan, en habiendo ido
á Granada, tendràn fin.

Fel. Y tengale á un tiempo mismo
la Niña de Gomez Arias.

Gin. Que perdoneis os suplico
sus errores, y nos deis
de piedad siquiera un victor.

FIN.

Con licencia. Barcelona: En la Imprenta de Francisco Suriá, Año de 1765.